



COMUNIÓN DE GRACIA
INTERNACIONAL

GUÍA LITÚRGICA PASTORAL

Sacramentos, Ceremonias y Adoración Estacional



**JULIO DE 2026
COPYRIGHT 2026**

Tabla de Contenidos

Introducción	3
Parte 1 — Sacramentos.....	5
Bautismo	7
Cena del Señor (Comunión)	13
Parte 2 — Ceremonias y Servicios Especiales.....	19
Unción de los Enfermos	21
Bendición de los Niños	23
Ceremonia de Confesión	27
Ordenación de un Anciano	31
Instalación de un Pastor	35
Comisionamiento de un líder ministerial	39
Ceremonía de Boda	43
Renovación de Votos Matrimoniales	49
Funeral	55
Ceremonia de dedicación del edificio de la iglesia	63
Reconocimiento de Jubilación	67
Parte 3 — Cultos de adoración estacionales	71
Adviento	73
Adviento 1 Esperanza	75
Adviento 2 Paz	77
Adviento 3 Alegría	81
Adviento 4 Amor	85
Nochebuena o día de Navidad	89
Epifanía	93
Preparación para la Pascua (Cuaresma)	97
Domingo de Ramos	99
Jueves Santo	101
Adoración de Viernes Santo	103
Sábado Santo	105
Domingo de Pascua	107
Domingo de la Ascensión	111
Adoración de Pentecostés	113
Domingo de la Trinidad	117
Domingo de Cristo Rey	119

Introducción

Este manual de adoración está escrito como un recurso para las congregaciones de Grace Communion International. Este libro contiene información sobre varios aspectos de nuestra adoración corporativa, incluyendo nuestros sacramentos, ceremonias, servicios para ocasiones especiales y adiciones especiales a nuestros servicios de adoración en días de fiesta.

Este manual de adoración debe usarse junto con el Manual de Administración de la Iglesia GCI (Manual de CAD) que autoriza a los ancianos a dirigir y supervisar las ceremonias de la iglesia de la denominación. Está destinado a ser utilizado por pastores, ancianos, líderes ministeriales y promotores de Avenue para formar elementos del servicio de adoración semanal y servicios menos frecuentes. Si bien las ceremonias incluidas en este manual son guiones que, en algunos casos, podrían ser independientes, su propósito es servir como plantillas que deben modificarse, según sea necesario, para adecuarse al contexto de situaciones específicas. Estas ceremonias están diseñadas para personalizarse según las personas o grupos que participen. Además, deben adaptarse, según corresponda, al contexto cultural de cada congregación y a las necesidades de cada reunión. Cualquier adaptación a estas ceremonias debe estar en consonancia con la teología de Grace Communion International, como se describe en la Declaración de Creencias, que se encuentra aquí: <https://comuniondegracia.org/wp-content/uploads/2024/07/cgi-2024-esto-creemos.pdf>

Los sacramentos, ceremonias y adiciones al servicio de adoración incluidos en este manual se basan en la teología trinitaria encarnacional, que es la fe y la adoración cristiana bíblica, centrada en Cristo e históricamente ortodoxa que fundamentan las enseñanzas de GCI. Jesús es la autorrevelación de Dios al mundo y vino a extender su relación con el Padre a toda la humanidad. Para obtener más información sobre esta teología, consulta este recurso: <https://comuniondegracia.org/wp-content/uploads/2026/02/Dios-Revelado-en-Jesucristo.pdf>

Al responder al llamado de Jesús a compartir su relación con su Padre, en Jesús y por el poder del Espíritu Santo, nos convertimos en hijospreciados de Dios, adoptados por gracia. Ponemos nuestra confianza en Jesús, nuestro fiel Salvador.

Nuestros servicios y demás actividades de adoración son una oportunidad para participar en la obra de Jesús. Él es nuestro verdadero líder de adoración, y es en unión con él, por el poder del Espíritu Santo, que participamos en la adoración. GCI alienta a sus congregaciones a utilizar una liturgia para el culto (orden de los servicios) que incorpore las herramientas ofrecidas en el Leccionario Común Revisado (RCL) junto con los sermones basados en RCL de GCI que se encuentran aquí: <https://comuniondegracia.org/avenidascapacitadorsermones/> Puede encontrar recursos adicionales sobre el culto aquí: <https://resources.gci.org/worship>. (Contenido en Inglés).

La práctica del culto de GCI incluye dos sacramentos (el Bautismo y la Cena del Señor) y muchas ceremonias. Los sacramentos que se practican en GCI son para todos los creyentes que han expresado su fe en Jesús como Salvador. Nuestras ceremonias y servicios especiales, dependiendo del contexto de la situación, pueden no aplicarse a todos los creyentes. Con pocas excepciones, los sacramentos y las ceremonias deben ser dirigidos por ancianos ordenados, aunque otros pueden participar si lo autoriza el pastor principal. Consulta el Manual de CAD (Ejemplo para otras iglesias) o busca la orientación de tu supervisor eclesiástico si tienes alguna pregunta específica sobre quién puede realizar las ceremonias. Las escrituras utilizadas en este documento provienen de la Nueva Versión Internacional de la Biblia.



Parte 1 — Sacramentos

La práctica litúrgica de GCI incluye dos sacramentos: el Bautismo y la Santa Comunión. Ambos son vitales para la vida de culto de la Iglesia como encarnaciones de la gracia, testimonios del amor de Dios en Jesucristo. Ambos son signos visibles de una gracia invisible: ordenanzas santas instituidas por Cristo, mediante las cuales Cristo y los beneficios del nuevo pacto se representan, sellan y aplican a los creyentes. Además, estos sacramentos representan el evangelio, mediante el cual el Espíritu de Dios nos confirma el amor perdonador, renovador y prometedore de Dios en Jesucristo, vivificándonos en la fe, la esperanza y el amor. Tanto el bautismo como la santa comunión tienen un significado y consecuencias espirituales presentes y eternas. Ambos son ordenados exclusivamente por Jesucristo y son ofrecidos por la iglesia creyente a quienes tienen fe en Jesús como Señor y Salvador. La Iglesia espera que los creyentes y sus descendientes sean bautizados, y que quienes afirman su bautismo en Cristo Jesús en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo también participen de la santa comunión. El sacramento del bautismo proclama que somos salvos solo por Cristo y no por nuestro propio arrepentimiento y fe. Nuestros bautismos son eficaces solo porque dan testimonio y participan por la fe del bautismo de Cristo por nosotros. Su bautismo como uno de nosotros fue para el perdón de nuestros pecados y la provisión del Espíritu Santo prometido para morar en nosotros. En nuestros bautismos afirmamos que el Espíritu Santo que Jesús recibió en su bautismo era para nosotros y debe ser recibido por nosotros mediante la fe en él. En nuestros bautismos, afirmamos que el Espíritu Santo, que Jesús recibió en su bautismo, era para nosotros y debe ser recibido por nosotros mediante la fe en él. En cada acto de bautismo, cada miembro es invitado a recordar y reafirmar su propio bautismo en el bautismo de Cristo por nosotros.

En el sacramento de la Cena del Señor, participamos del pan y del vino en memoria de nuestro Salvador, proclamando su muerte hasta su regreso. La Cena del Señor es una participación en la muerte y resurrección de nuestro Señor, quien comparte con nosotros nuestro cuerpo y nuestra sangre. El bautismo es el sacramento del comienzo de la vida cristiana, y la Cena del Señor es el sacramento de la comunión continua con él y del crecimiento y la nutrición constantes en la vida cristiana.



I. Propósito

El bautismo es un acto gozoso de testimonio público de la realidad de la unión de Cristo con nosotros y de nuestra pertenencia a él desde el principio hasta el final de la vida. No es el comienzo de la obra de Dios en la vida de alguien, sino una celebración visible de lo que Jesucristo ya logró por nosotros. En Cristo, nuestros pecados son perdonados, somos hechos nuevos y pertenecemos a la familia de Dios. En el bautismo, nos regocijamos juntos en el amor del Padre, la obra salvadora del Hijo y el poder renovador del Espíritu Santo

Grace Communion International es una iglesia creyente que bautiza en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, afirmando el único bautismo compartido por todos los creyentes. El bautismo no se trata principalmente de lo que hacemos. Es participar en el bautismo de Jesús, quien fue bautizado por todos. Respondemos con fe a lo que Cristo ya hizo por nosotros.

La iglesia creyente ofrece esta ceremonia a personas de todas las edades y de cualquier capacidad o discapacidad. Con ella, afirmamos el alcance universal de la obra de Cristo y la invitación a todos a compartir su vida por el Espíritu Santo que nos ha dado.

II. Descripción general de las instrucciones y la estructura

Los candidatos al bautismo o sus padres o padrinos deben recibir primero consejería prebautismal. Esta debe incluir una explicación clara del significado del bautismo como testimonio y participación en el único bautismo de Cristo por nosotros. (Consulta el Manual de CAD en las secciones 2 y 4.13 para obtener más información). El bautismo normalmente debe celebrarse durante un servicio religioso en el contexto de la familia de la iglesia, pero también puede tener lugar en otro momento y lugar adecuados. El pastor oficia todos los bautismos, aunque se puede designar a otras personas para que participen. El entorno debe ser accesible y acogedor, y el oficiante debe llegar temprano para preparar y saludar cordialmente

a los bautizados, así como a sus familiares y amigos.

Los pastores deben garantizar que exista un camino claro hacia el discipulado después del bautismo, independientemente de la edad de la persona bautizada. Esto debe incluir oportunidades para que la persona afirme su bautismo y comparta su fe en la fidelidad de Jesucristo en espacios públicos de culto.

El bautismo es una ceremonia alegre de adoración, y el ministro debe establecer un ambiente de gratitud y reverencia. Prepara un certificado de bautismo (disponible aquí: recursos.gci.org/bautismo) y entrégaselo a la persona que se bautiza o a sus padres o padrinos después de la ceremonia.

Anima a los que van a bautizarse a usar ropa apropiada que no les importe mojar y que sea apropiada para la ocasión.

Guía para la inmersión

- En la mayoría de los casos, los bautismos se llevarán a cabo en una tina, piscina u otro cuerpo de agua seguro. La inmersión ha sido la práctica tradicional en Grace Communion International. Sin embargo, se puede usar la aspersion para aquellos que no pueden sumergirse
- Si estás en una bañera, ayuda a la persona a sentarse, arrodíllate a su lado y sostenla con cuidado mientras baja al agua.
- Si estás en una piscina, párate en el agua con la persona y ofrécele apoyo mientras dobla las rodillas al bajarla y subirla.
- En todos los casos, asegúrate de que la persona esté preparada y apoyada.
- Explícale exactamente qué puede esperar durante la ceremonia. Determina si la persona, padre, madre o padrino, se siente cómoda y consiente el proceso.

Técnica de inmersión:

Pídele a la persona que sujete el codo de un brazo con la mano del otro y que se sujete la nariz con la mano libre. Una vez que estés seguro de que la persona está cómoda, así como mental y físicamente preparada, coloca una de sus manos detrás de la espalda de la persona y sujeta un hombro con la otra. Luego, baja suavemente a la persona al agua y súbela rápidamente. (Habrás obtenido el

consentimiento para este toque de antemano o habrás elaborado una alternativa). Si el lugar del bautismo es una piscina u otro entorno donde el ministro necesite entrar al agua, permanece en la piscina con la persona y siga las instrucciones anteriores. Dado que la persona estará de pie en lugar de sentada, usted soportará más su peso. Puede ser útil pedirle que doble las rodillas durante la inmersión para que le ayude a soportar su propio peso.

Resumen de la estructura:

- Bienvenida y oración de apertura
- Lectura(s) de las Escrituras
- Encargo Pastoral / Reflexión
- Afirmación de fe
- Acto de bautismo
- Respuesta congregacional (si corresponde)
- Bendición de clausura

III. Plantilla de ceremonia

A. Bienvenida y oración de apertura

Oficiante:

“Hoy nos reunimos para celebrar el bautismo de [Nombre]. En el bautismo, recordamos y proclamamos la obra salvadora de Jesucristo, quien fue bautizado por nosotros para el perdón de los pecados y se ha unido a nosotros y por su bautismo nos da nueva vida en el Espíritu. Oremos.”

(En una breve oración, el oficiante pide la bendición de Dios en esta alegre ocasión.)

B. Lectura de las Escrituras

Oficiante (o lector designado):

Ejemplos de Escrituras para compartir (* indica los pasajes principales para leer):

- *Mateo 28:16-20
- Romanos 6:1-10
- *Marcos 1:6-11
- Efesios 4:1-6
- Hechos 2:32-39
- 1 Pedro 3:18-22

C. Encargo pastoral o reflexión sobre la ocasión

Oficiante:

El bautismo nos recuerda quiénes somos en Cristo. Es un reconocimiento público de que pertenecemos a Jesús, que su nacimiento, bautismo, vida, muerte y resurrección son para nosotros, y que compartimos su nueva vida. Hoy nos regocijamos por el bautismo de [Nombre] mientras nosotros, su iglesia, y él/ella [o sus padres/padrino/madrina] afirmamos la verdad del amor y la gracia perdonadora de Dios que ya obran en su vida.

D. Afirmación de fe

El oficiante pregunta:

“[Nombre de la persona que se bautiza, o padres, tutores o padrinos], ¿afirmas con alegría que en Jesucristo tus pecados son perdonados y que Jesucristo es tu Salvador y Señor?”

La(s) persona(s) responde(n): “Sí.”

“¿Crees que Jesús está en el Padre, y tú estás en Jesús, y Jesús está en ti?”

El individuo responde: “Sí.”

¿Crees que tu Padre celestial te ha adoptado en su Hijo Jesús, te ha bautizado en su Espíritu Santo y te ha hecho su hijo amado en Cristo?

El individuo responde: “Sí.”

Si no pueden responder en este momento por sí mismos, se debe preguntar a los padres, a quienes ejercen correctamente la patria potestad o a los patrocinadores:

Oficiante: ¿Se comprometerán ustedes, por la fe en la fidelidad de Jesucristo, a nutrir y hacer crecer la fe, la esperanza y el amor de [Nombre] por nuestro Dios Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo?

La(s) persona(s) responde(n): “Sí, lo haremos.”

E. Acto de Bautismo

Oficiante:

“[Nombre], yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.” (Luego se sumerge al individuo en agua, sosteniéndolo como se describe en las instrucciones anteriores).

(Si es por aspersión, típicamente después de decir “[Nombre], yo te bautizo en el Nombre de...” moje su mano tres veces en el agua, cada vez dejando caer gotas sobre la cabeza del niño/persona, y diciendo secuencialmente: “el Padre..., el Hijo..., y el Espíritu Santo.”)

F. Respuesta congregacional (si corresponde)

Oficiante:

“Familia de la Iglesia, ¿recibirán y apoyarán a [Nombre] como un miembro amado de la familia de Dios?”

Congregación:

“Lo haremos, por la gracia de Dios.”

G. Bendición de clausura

Oficiante:

Con permiso, el oficiante concluye el servicio imponiendo las manos sobre los hombros o la cabeza de la persona que fue bautizada y ofreciendo una oración de acción de gracias por el bautizado, por el amor de Dios al enviar a Jesús para

nuestra salvación y por el Espíritu Santo a quien el Padre envía para estar con nosotros y en nosotros. Aquí hay un ejemplo de oración:

Padre celestial, te damos gracias por nuestra salvación por medio de tu Hijo Jesucristo y por el derramamiento de tu Espíritu Santo sobre nosotros. Nos regocijamos contigo porque [Nombre] ha recibido el Espíritu Santo y cree que lo amas y deseas que viva contigo para siempre. Jesús, sabemos que esta fe es tu don a esta persona a través del Espíritu Santo, y oramos para que en los días y años venideros continúes compartiendo tu vida y el conocimiento de tu Padre de tal manera que [Nombre] siga caminando en la fe, y que los dones de tu Espíritu fluyan en él y, a través de él, en la vida de quienes lo rodean. Oramos en tu nombre, Jesús, dándote gloria a ti, al Padre y al Espíritu Santo. Amén.

O bien, si la persona fue presentada para el bautismo por sus padres creyentes, aquellos que tienen el derecho de responsabilidades parentales (tutores) o un padrino conocido por la iglesia, se puede utilizar esta oración de muestra:

Padre celestial, te damos gracias por nuestra salvación por medio de tu Hijo Jesucristo y por el derramamiento de tu Espíritu Santo sobre nosotros. Nos regocijamos de que nosotros, la iglesia creyente y estos [padres, tutores, padrinos] hayamos presentado a [Nombre] para ser bautizado hoy, para que reciba tu Espíritu Santo y llegue a conocer y creer por sí mismo en tu amor misericordioso y perdonador por él/ella y en tu deseo de que viva contigo para siempre. Señor Jesús, sabemos que esta fe será tu regalo para esta persona a través del fiel ministerio del Espíritu Santo. Por eso, oramos para que en los días y años venideros continúes compartiendo tu vida y el conocimiento de tu Padre de tal manera que [Nombre] camine continuamente en la fe, y que los dones de tu Espíritu fluyan en él/ella y, a través de él/ella, en la vida de quienes lo rodean. Oramos en tu nombre, Jesús, dándote gloria a ti, al Padre y al Espíritu Santo. Amén.



Cena del Señor (Comunión)

I. Propósito de la ceremonia

Este sacramento celebra nuestra participación en la vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo. La Cena del Señor, también llamada Comunión o Eucaristía, es un medio de gracia a través del cual nos alimentamos espiritualmente con el cuerpo y la sangre de Cristo. Es un don de Dios, dado a la Iglesia, que nos recuerda quién es Jesús y quiénes somos nosotros en él. Al recordar y proclamar la obra salvadora de Jesús, esperamos con esperanza su regreso y la plenitud del reino de Dios

II. Instrucciones y descripción general de la estructura

La comunión puede celebrarse semanalmente, mensualmente, trimestralmente o durante servicios religiosos especiales, como Pascua, Adviento u otras festividades. La comunión debe ofrecerse al menos trimestralmente, pero GCI fomenta una ofrenda más frecuente y recomienda hacerlo semanalmente. La mesa de la comunión está abierta a todos los que confían en Jesucristo, adultos, jóvenes y niños con la guía de sus padres. Si bien los pastores o ancianos ordenados tradicionalmente presiden la mesa, el pastor puede designar líderes laicos designados, en consulta con el equipo de liderazgo, cuando sea necesario. Prepara con cuidado los elementos de la comunión. El pan debe ser de buena calidad, simbolizando la dignidad y la hospitalidad de la comida. Puede ser con o sin levadura, entero o partido en trozos pequeños. El vino o el jugo de uva deben estar claramente etiquetados y servirse de forma que honren el momento. Deben ofrecerse opciones sin alcohol. Siempre que sea posible, ofrezca pan sin gluten y asegúrate de que todos los elementos sean accesibles para personas con restricciones dietéticas o movilidad reducida.

Distribución de los elementos

Distribuye el pan y las copas a todos los participantes. Recomendamos que todos sean servidos antes de participar, para simbolizar la unidad del Cuerpo. Una vez que todos hayan recibido los elementos, el oficiante puede levantar el pan y la copa mientras recita las palabras de la institución (ver más abajo) e invitar a todos a participar juntos.

III. Plantilla de ceremonia

Lectura de las Escrituras

El oficiante puede leer un breve pasaje de las Escrituras. Las opciones incluyen:

- Salmo 22-23
- Isaías 25:6-9
- Mateo 26:26-30
- Lucas 22:7-20
- Juan 6:47-58
- Juan 15:1-5
- 1 Corintios 11:23-26
- Apocalipsis 19:6-9

Palabras de la Institución

El oficiante toma el pan y dice: Jesús tomó el pan y dijo: «Este es mi cuerpo, que es entregado por ustedes. Hagan esto en memoria de mí». ---- Luego el oficiante toma la copa y dice:

Jesús tomó la copa y dijo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.»

Respuesta congregacional (opcional)

Oficiante: “En esta mesa proclamamos el misterio de nuestra fe”. Congregación: “Morimos con Cristo, resucitamos con Cristo, y cuando él venga, compartiremos su gloria”.

Oración de acción de gracias

El oficiante ofrece una oración. Ejemplo:

Padre, te damos gracias por este pan y esta copa, que representan nuestra participación en el cuerpo y la sangre de Cristo. Unido a nosotros en nuestra naturaleza humana, nos ha acogido en la vida que comparte contigo y con el Espíritu. Ayúdanos a conocer y creer en la comunión que tenemos contigo y entre nosotros. Oramos por Jesucristo nuestro Señor. Amén

Participación

Cuando todos hayan sido servidos:

- Levanten el pan y digan: “El cuerpo de Cristo, el pan del cielo”.
- Todos comen el pan.
- Levantad la copa y decid: “La sangre de Cristo, la copa de la salvación”.
- Todos beben la copa.

Oración final

Padre, te damos gracias por hacernos tus hijos adoptivos en Cristo, por bautizarnos en tu Espíritu y abrirnos los ojos a la luz de tu amor. En el nombre de Jesús, amén

IV. Oraciones de comunión estacionales (opcional)

Se pueden incluir oraciones de comunión estacionales para reflejar temas del calendario cristiano: Adviento, Navidad, Semana Santa, Pascua, Ascensión y Pentecostés.

Para el tiempo de Adviento

Padre, te damos gracias por el don de tu Hijo. En Jesús, viniste a morar entre nosotros. Él es el cumplimiento de tus promesas a Israel y la luz para todas las naciones. Al recibir este pan y esta copa, recordamos su primera venida con humildad y gracia. También anhelamos su regreso en gloria. Ayúdanos a vivir con esperanza, confiando en tu amor y descansando en tus promesas. Oramos en el nombre de Jesús y te honramos a ti, a tu Hijo, y al Espíritu Santo. Amén.

Para Navidad

Padre, te damos gracias por enviar a tu Hijo para que se hiciera uno de nosotros. Aunque rico en divinidad, se hizo pobre en nuestra humanidad. En Jesús, somos hechos ricos en gracia y verdad. Gracias por este pan y esta copa que marcan nuestra participación espiritual en la vida de Cristo. Ayúdanos a vivir en la nueva vida que él da. Fortalece nuestra fe en su amor y presencia con nosotros. Oramos en el nombre de Jesús y te damos gloria a ti, a tu Hijo y al Espíritu Santo. Amén

Para la Epifanía

Jesús fue bautizado como representante de toda la humanidad. Tenía un cuerpo real con sangre real. Al asumir nuestra naturaleza humana, nos ha puesto en comunión con el Padre y el Espíritu. El bautismo de Jesús, celebrado en la Epifanía, señala nuestra comunión con la Trinidad. Desde esa perspectiva, el pan y el vino, recordatorios del cuerpo físico y la sangre de Jesús, representan cómo estamos en comunión con la Trinidad a través del bautismo de Jesús

Para la preparación de la Pascua (Cuaresma)

Nuestra naturaleza humana caída le dice "no" al Padre, y este es nuestro problema de pecado. Desde dentro de nuestra naturaleza humana caída —desde dentro de un cuerpo de carne y hueso como el nuestro— el Hijo dijo "sí" al Padre y "no" a Satanás y a nuestra naturaleza caída. Con este "sí", redimió y transformó lo que significa ser humano. Desde esta perspectiva, el pan y el vino de la Comunión simbolizan cómo el cuerpo y la sangre de Jesús son la respuesta humana perfecta al amor del Padre. Jesús, a través de su cuerpo y sangre, está en comunión con nuestra naturaleza humana y nos mantiene en comunión con su naturaleza divina, y así comparte con nosotros su perfecto rechazo al pecado y su perfecta relación

con el Padre. Durante el tiempo de preparación para la Pascua (Cuaresma), la Comunión es un recordatorio de cómo Jesús vive en nuestra humanidad caída y dice "no" al pecado por nosotros.

Para la Semana Santa

Padre, te damos gracias por el don de tu Hijo. Jesús murió nuestra muerte y venció el pecado y la muerte por nosotros. Recibimos este pan y este cáliz como signo de nuestra participación en su cuerpo crucificado y su sangre derramada. Ayúdanos a recordar tu amor derramado a través de Jesús. Llénanos de alegría en la victoria de la cruz. Oramos por Jesús nuestro Señor, dándote gracias a ti, nuestro Padre, y al Espíritu Santo. Amén

Para el Domingo de Pascua

Padre, te alabamos por resucitar a Jesús. En su resurrección, nos has resucitado a una vida nueva y eterna. Gracias por este pan y esta copa, signo de nuestra participación en la vida resucitada de Cristo. Enséñanos a vivir en la alegría de nuestra adopción y nuestro lugar en la resurrección. Fortalécenos con tu Espíritu para vivir en esta verdad. Oramos en el nombre de Jesús y te damos gloria a ti, a tu Hijo y al Espíritu Santo. Amén.

Para el Domingo de la Ascensión

Padre, te damos gracias por elevarnos a tu diestra con tu Hijo, Jesucristo. Nos has sentado con él en los lugares celestiales. En este pan y copa, recordamos nuestro lugar en tu comunión de amor. Ayúdanos a vivir como tus hijos, sabiendo que te pertenecemos. Que tu Espíritu nos ayude a comprender esta verdad. Oramos en el nombre de Jesús y te honramos a ti, a tu Hijo y al Espíritu Santo. Amén

Para el Domingo de Pentecostés

Padre, te damos gracias por enviar al Espíritu Santo. Por medio de Jesús, has derramado tu Espíritu sobre todas las personas. Tomamos este pan y esta copa como señal de nuestra participación en tu vida. Gracias por morar con nosotros a través del Consolador. Capacítanos, por tu Espíritu, para caminar con valentía y verdad. Llénanos de tu amor y luz. Oramos en el nombre de Jesús y te damos gloria a ti, tu Hijo, y al Espíritu Santo. Amén



Parte 2 — Ceremonias y servicios especiales

Los servicios especiales son momentos en los que la comunidad eclesial acompaña a las personas y familias durante eventos importantes de la vida. Algunos son hitos alegres que merecen celebración, como bodas, ordenaciones y servicios de comisión. Otros son momentos de tristeza, como los funerales, donde lloramos con quienes lloran y ofrecemos el consuelo de Cristo.

Estas ceremonias también marcan hitos significativos en el ministerio, como las dedicaciones de iglesias y los reconocimientos de jubilaciones. Nos recuerdan la presencia de Dios en cada etapa. En momentos de necesidad, como la unción de enfermos, estos servicios se convierten en expresiones tangibles de esperanza, sanación y cuidado.

A través de cada uno de estos encuentros sagrados, damos testimonio de la fidelidad de Dios y del camino compartido de vida en Cristo.



Unción de los Enfermos

I. Propósito

Ungir a los enfermos es un acto de cuidado pastoral en el que la iglesia se reúne alrededor de aquellos que están enfermos o sufriendo para orar por sanación, consuelo y la seguridad de la presencia de Dios. Es una expresión visible de la compasión de Cristo. Esta ceremonia puede tener lugar en casa, en un hospital o antes o después de un servicio de adoración

II. Descripción general de la estructura sugerida e instrucciones

Según los deseos de la persona ungida, la ceremonia de unción puede contar con un solo oficiante o con la presencia de varios miembros de la congregación. Se recomienda la presencia de tres o más personas. Cuando participen personas de diferente sexo, es obligatoria la presencia de al menos tres personas.

Un intercambio de las Escrituras y una breve oración podrían preceder a la unción, agradeciendo a Dios por su gracia y amor y por escuchar las oraciones de su pueblo en su necesidad.

El oficiante debe entonces imponer las manos sobre la cabeza o los hombros del enfermo, o simplemente tomarle la mano, y orar por su sanación. Primero, pedir permiso.

Luego se puede ungir al enfermo con aceite (preferiblemente de oliva) mojando un dedo o el pulgar en el aceite y aplicándolo en la frente de la persona mientras se dice:

Te ungimos para sanación en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

III. Ceremonia de muestra:

A. Escrituras de muestra:

- Isaías 53:4-5
- 2 Corintios 1:3-4
- Mateo 11:28-30
- Apocalipsis 21:3-4
- Santiago 5:14-15

B. Oración de ejemplo

Padre nuestro, elevamos a [Nombre] a tu amoroso cuidado. En tu misericordia y poder, trae lo recto y lo bueno a la vida de [Nombre]. Por el vínculo del Espíritu Santo, quien nos ministra tu amor, y en unión y comunión con Jesucristo, tu Hijo amado, oramos unidos. Haz que [Nombre] sea completo según tu voluntad, confiando en que la plenitud le espera en la vida venidera. Oramos en el nombre de Jesús. Amén.

C. Unción:

Luego se puede ungir a la persona enferma con aceite (preferiblemente aceite de oliva) mojando un dedo o el pulgar en el aceite y aplicándolo en la frente de la persona mientras se dice:

Te ungimos para sanación en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Nota: Algunos oficiantes pueden desear hacer la señal de la cruz en la frente al aplicar el aceite.



Bendición de los Niños

I. Propósito

La bendición de los niños es un acto de adoración que sigue el ejemplo de Jesús de acoger y bendecir a los pequeños, especialmente desde los bebés hasta la edad escolar. Es un recordatorio visible de que cada niño es un regalo de Dios y amado por el Padre. Esta ceremonia celebra la vida del niño, afirma el amor y la presencia de Dios, y brinda una oportunidad para que la familia y la congregación se comprometan a nutrir al niño en la fe.

II. Descripción general de las instrucciones y la estructura

Esta bendición es más apropiada durante un servicio de adoración, pero también puede tener lugar en otro lugar significativo para la familia. Se anima a los padres, abuelos, hermanos y familiares a que se acerquen y participen.

Los niños pueden ser bendecidos con oración, imposición de manos y, opcionalmente, ungidos con aceite como señal de la acción del Espíritu de Dios en sus vidas. Se invita a la congregación a reafirmar su papel en el apoyo al niño como parte de la familia de fe. Se debe invitar a todos los familiares asistentes, padres, abuelos y hermanos, a participar en la ceremonia.

Adaptación para varios niños: Cuando se bendiga a más de un niño de diferentes familias en el mismo servicio, invita a cada niño y a su familia a pasar al frente juntos. Se puede compartir una reflexión pastoral y una respuesta congregacional, mientras que la bendición y la oración se pueden realizar individualmente por cada niño. Se puede repetir la imposición de manos y el óleo por cada niño, con breves palabras de bendición (por ejemplo, «Eres amado de Dios y bendecido en Cristo por siempre. Amén»).

Resumen de la estructura

- Bienvenida y oración de apertura
- Lectura(s) de las Escrituras
- Encargo Pastoral / Reflexión
- Presentación familiar y afirmaciones
- Acto de Bendición (con oración y unción opcional)
- Respuesta congregacional (si corresponde)
- Bendición de clausura

III. Plantilla de ceremonia

A. Bienvenida y oración de apertura

Oficiante:

“Los niños son una bendición de Dios y un motivo de alegría. Hoy celebramos el don de [Nombre del niño] (o estos niños), agradeciendo a Dios por su amor y presencia en sus vidas. Oremos.” (Oración breve de gratitud por el niño/los niños y la familia/las familias).

B. Lectura de las Escrituras

Oficiante (o lector designado):

(Lea una o más de las Escrituras sugeridas).

- Mateo 19:13-15
- Marcos 10:13-16
- Lucas 18:15-17
- Efesios 1:3-6

C. Encargo pastoral o reflexión sobre la ocasión

Oficiante:

En Jesús, todos somos hijos del Padre, dependientes de su cuidado, así como [Nombre del niño/estos niños] dependen de sus familias para su vida y crianza. Nos alegramos de que sean amados no solo por su familia, sino también por el Dios que los creó y los ama eternamente.

D. Presentación y afirmaciones familiares

Oficiante: “¿Podrían [nombres de los padres o tutores] pasar al frente, junto con sus hermanos, hermanas y familiares que deseen acompañarlos?” (La familia se reúne al frente).

Oficiante:

“[Nombre de los padres/tutores], ¿afirman su deseo de criar a [Nombre del niño] en el amor de Cristo y buscar su guía mientras lo nutren en la fe?”

Los padres/tutores responden: “Sí, por la gracia de Dios.”

(Si hay varias familias, cada grupo de padres/tutores responde por turno).

E. Acto de bendición

Oficiante:

(Opcionalmente, unje al niño con aceite tocándole la frente). “[Nombre del niño], eres bendecido por el Espíritu Santo y amado como hijo del Padre en Cristo para siempre. Amén”.

(Repite esto para cada niño individualmente si hay más de uno. La congregación puede permanecer en silencio de oración o cantar suavemente durante este tiempo).

Oración de ejemplo:

“Padre celestial, te damos gracias por el don de estos niños. Guárdalos del peligro, asegúrales tu amor y rodéalos con tu Espíritu. Bendice a sus padres y familias con sabiduría y fe mientras los nutren en Cristo. Que estos niños crezcan en alegría, gracia y amor. En el nombre de Jesús oramos. Amén.”

F. Respuesta congregacional (si corresponde)**El oficiante pregunta:**

“¿Ustedes, la congregación de [nombre de la iglesia], reciben a [nombre completo del niño/a / estos niños] en la comunión del Cuerpo de Cristo?”

La congregación responde: “Sí, lo hacemos.”

El oficiante pregunta:

“¿Amarás, apoyarás y sostendrás a [Nombre del niño/a / estos niños] en su vida en Cristo?”

La congregación responde: “Lo haremos, en la gracia del Señor Jesucristo”.

G. Bendición de clausura

Oficiante:

“[Nombre completo del niño / estos niños], damos gracias a Dios por ustedes y los bendecimos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.”



Ceremonia de Confesión

I. Propósito

Esta ceremonia ofrece una expresión comunitaria de confesión. Arraigada en la seguridad de la obra terminada de Cristo, este momento sagrado proporciona un espacio para la reflexión personal, el reconocimiento del pecado y la recepción del perdón. Al confesar nuestros pecados, respondemos a la invitación del Espíritu a una comunión más profunda con Dios y con los demás

Esta ceremonia subraya nuestra identidad en Jesús, quien ha reconciliado al mundo consigo mismo y nos ha liberado del poder del pecado.

II. Descripción general de las instrucciones y la estructura

Esta ceremonia puede ser dirigida por un pastor o un facilitador laico. Se puede utilizar en el culto corporativo, retiros espirituales o entornos personales. Incluye:

- Una invitación a la confesión, que ofrece contexto teológico y seguridad de perdón
- Una confesión guiada, con espacio para la oración silenciosa.
- Una liturgia comunitaria de perdón y restauración
- Lecturas bíblicas y oraciones que refuerzan el don de la reconciliación

Esta ceremonia puede realizarse durante la preparación pascual o en otros momentos del año litúrgico en que se enfatice la confesión. Afirme siempre el perdón ya realizado en Cristo.

III. Ejemplos de Escrituras

- Salmo 51:1-2, 10-12
- Isaías 1:18
- Jeremías 31:33-34
- Mateo 6:9-15
- Lucas 15:11-24
- Juan 20:21-23
- Romanos 8:1-2
- 2 Corintios 5:17-21
- Colosenses 2:13-14
- 1 Juan 1:8-9

IV. Plantilla de ceremonia

Bienvenida e invitación a la confesión

Líder: Cuando Jesús enseña a sus discípulos a orar, incluye las palabras: «Perdónanos nuestros pecados, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden». El pecado no es simplemente una mala acción; es cualquier cosa que dañe nuestra relación con Dios, con nosotros mismos o con los demás. En un mundo desgarrado por la desolación, todos fallamos. Sin embargo, Dios es rico en misericordia. Por medio de Cristo, somos reconciliados y restaurados. La confesión no se trata de ganar el perdón. Se trata de recibir lo que ya es nuestro en Cristo.

Se nos invita a volvernos hacia Dios con el corazón abierto. Reconocemos nuestra necesidad y confiamos en la gracia de Dios para renovarnos.

Lectura de las Escrituras

(Elije una o más de la lista anterior.)

Confesión silenciosa

Líder: Entremos ahora en un momento de silencio. En la quietud, reflexionamos sobre cómo hemos pecado, en pensamiento, palabra y obra. Llevamos ante Dios lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. Confesamos cómo hemos recurrido a otras fuentes de salvación, confiando en nuestra propia sabiduría o negado la gracia a otros.

Pausa para la reflexión en silencio. Invita a los participantes a entregarse por completo a Dios. Anímalos a reflexionar sobre las maneras en que se han alejado de Dios o han herido a otros, confiando en que Dios los acompaña con misericordia y gracia. Deja que el silencio sea lo suficientemente largo para una reflexión significativa.

Confesión oral

(El líder o la congregación pueden leer juntos.)

Dios misericordioso, confesamos que hemos pecado contra ti y contra los demás. No te hemos amado con todo nuestro corazón. No hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Hemos elegido el miedo, el orgullo y el interés propio por encima de la fe, la esperanza y el amor, Pero tú, Señor, eres muy compasivo. Perdónanos, sánanos y renuévanos. En tu misericordia, restáuranos una relación justa contigo y entre nosotros. Amén.

Palabras de seguridad

Líder: Escuchen la buena noticia: En Jesucristo, somos perdonados. Las acusaciones contra nosotros han sido clavadas en la cruz. Las cadenas del pecado han sido rotas. Somos libres. Somos amados. Somos hechos nuevos. Como escribe el apóstol Pablo: «Si alguno está en Cristo, es una nueva creación. Lo viejo pasó, ¡he aquí lo nuevo!». Avancemos en la gracia, fortalecidos por el Espíritu y reconciliados por medio de Cristo nuestro Salvador.

Oración de clausura opcional

Dios amoroso, gracias por tu misericordia que nos encuentra aquí. Gracias por tu Hijo, que tomó nuestro pecado y nos dio su justicia. Fortalécenos para vivir como tu pueblo reconciliado: mansos de espíritu, humildes de corazón y dispuestos a perdonar como hemos sido perdonados. En el nombre de Jesús. Amén

Canción opcional o respuesta de adoración

Puedes concluir esta ceremonia con una breve respuesta de adoración, como un canto corto, un coro de o un himno de gracia. Estas oraciones y cantos sencillos y repetidos crean un espacio para la reflexión y permiten que la comunidad responda unida a la misericordia y el amor de Dios.



Ordenación de un anciano

I. Propósito

La ordenación es la manera en que la Iglesia afirma el llamado de Cristo a un rol de proclamar el evangelio, pastorear al pueblo de Dios, enseñar la fe y proporcionar liderazgo espiritual dentro del Cuerpo de Cristo. En las Escrituras, los ancianos eran nombrados mediante la oración y la imposición de manos (Hechos 14:23; 1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:5-9). A través de la ordenación, la comunidad reconoce tanto el llamado interno del Espíritu Santo como la confirmación externa de la Iglesia. No es simplemente una asignación a una tarea, sino un apartamiento para un oficio de supervisión espiritual, arraigado en el ejemplo de Cristo, el Buen Pastor, quien llama a los líderes a servir con humildad, amor y fidelidad.

Dado que los ancianos ostentan el estatus de clérigos de GCI, la ordenación tiene importancia eclesiástica, legal y cultural. Refleja no solo el sentido de llamado y dones de cada individuo, sino también el discernimiento comunitario de la iglesia sobre la obra del Espíritu en su vida. Esta ceremonia celebra la provisión de líderes por parte de Cristo para su Iglesia, reconociendo a quienes han sido llamados a servir como pastores, maestros y capacitadores del Cuerpo de Cristo.

II. Descripción general de las instrucciones y la estructura

La ordenación normalmente debe tener lugar durante un servicio de adoración en la congregación donde servirá el anciano. El proceso de ordenación generalmente lo inicia el pastor local o en colaboración con su supervisor, y luego se aprueba a través de la Oficina Central de GCI mediante una solicitud formal y revisión. Una vez aprobado, el servicio se lleva a cabo en la congregación local con la participación del pastor y los ancianos, y si corresponde, el cónyuge del pastor.

III. Plantilla de ceremonia

A. Bienvenida y oración de apertura

Oficiante: Hoy nos reunimos para ordenar a [Nombre] al cargo de anciano en [Nombre de la iglesia]. Este es un acto sagrado mediante el cual la iglesia afirma el llamado de Cristo, la capacitación del Espíritu y nuestro compromiso como congregación de acompañar a este líder-siervo. Oremos. (Breve oración de agradecimiento por la provisión de líderes por parte de Cristo).

B. Lectura de las Escrituras

Oficiante (o lector designado):

(Se lee uno o más de los pasajes sugeridos).

- Efesios 4:7-16
- 1 Timoteo 3:1-7
- 1 Pedro 5:1-4
- Hechos 20:28
- Tito 1:5-9

C. Cargo Pastoral

Oficiante: “[Nombre], la ordenación no es simplemente una asignación a una tarea, sino un reconocimiento de que Cristo te ha llamado, por el Espíritu, al oficio de anciano. En este oficio, se te confía pastorear, enseñar y guiar al pueblo de Dios con humildad y fidelidad.

Hemos sido testigos de su fe, su servicio y los dones del Espíritu obrando en su vida: dones de [ejemplos: discernimiento, aliento, hospitalidad, enseñanza, pastoreo]. Los ancianos de [nombre de la iglesia] y el consejo de la iglesia han recomendado que usted sea ordenado a este oficio, y hoy afirmamos el llamado de Cristo en su vida. Así como Cristo, el Buen Pastor, da su vida por las ovejas, usted también está llamado a liderar sirviendo, a cuidar el rebaño con cuidado y a edificar la iglesia con amor.

D. Invitación del cónyuge y de los ancianos

Oficiante:

“Ahora invito al cónyuge de [Nombre], si está presente, y a los demás ancianos de [nombre de la iglesia] a unirse a nosotros al frente como una señal de asociación compartida en el ministerio y apoyo en esta ordenación”.

E. Afirmación de compromiso

El oficiante pregunta:

“[Nombre], ¿estás dispuesto a servir a esta congregación como anciano?”

El candidato responde: “Yo soy.”

“¿Servirás fielmente a la gente de [nombre de la congregación] como anciano, con la ayuda de Cristo, cumpliendo con las responsabilidades y deberes de este cargo?”

El candidato responde: “Lo haré.”

F. Respuesta congregacional

El oficiante pregunta:

“Familia de la iglesia, ¿afirman que Jesús ha llamado a [Nombre] para servir como anciano entre ustedes?”

La congregación responde: “Sí, lo hacemos.”

“¿Apoyarán fielmente a este anciano, orarán por él y lo sostendrán en este cargo con la ayuda de Cristo?”

La congregación responde: “Lo haremos.”

G. Acto de Ordenación

(El oficiante unge al candidato con aceite, aplicando una pequeña cantidad en la frente).

Oficiante:

“En el nombre de Cristo y en el poder del Espíritu Santo, te ordenamos como anciano de [nombre de la iglesia], una congregación de Grace Communion International”.

(El oficiante y otros ancianos imponen las manos sobre el candidato, mientras el cónyuge también permanece cerca para apoyarlo).

H. Oración de clausura y bendición

Oración de ejemplo:

“Padre nuestro que estás en los cielos, nos regocijamos en nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, y te agradecemos por apartar a [Nombre] para servir como anciano en [Nombre de la iglesia]. Llénalos de sabiduría, valor, paciencia y amor, para que puedan proclamar fielmente el evangelio, guiar con sabiduría y pastorear a tu pueblo en Cristo. Bendice su ministerio en Cristo y bendice a esta congregación a través de su liderazgo. En el nombre de Jesús, amén.



Instalación de un Pastor

I. Propósito

La investidura de un pastor es un momento sagrado y de celebración en la vida de una iglesia local. Esta ceremonia reconoce el llamado del Espíritu, afirma la colaboración entre el pastor y la congregación, y los compromete a caminar juntos en el amor y la misión de Cristo. Fundamentado en nuestra teología trinitaria, este servicio reconoce que el ministerio pastoral es una participación en la labor pastoral continua de Cristo, fortalecido por el Espíritu y arraigado en el amor del Padre por la Iglesia.

La instalación no es una contratación. Es un discernimiento comunitario, afirmado en oración y pacto. Es una manera de decir juntos: «Sí, Señor».

II. Instrucciones

- Entorno: Esta ceremonia está diseñada para celebrarse durante un servicio de adoración en la congregación local donde servirá el pastor
- Oficiante: Un representante denominacional (por ejemplo, director regional, superintendente u otro anciano designado) debe dirigir la ceremonia
- Participantes: El pastor (y, si corresponde, su cónyuge) pasa al frente cuando se le invita. Otros ancianos presentes también pueden ser invitados a participar, particularmente durante la imposición de manos
- Tono: Celebratorio, comunitario y reverente: reconoce la obra de Dios en la vida del pastor y la congregación

III. Plantilla de ceremonia

[El oficiante invita al nuevo pastor (y a su cónyuge, si corresponde) a pasar al frente. También se puede invitar a otros ancianos al frente.]

Palabras del oficiante al pastor

“[Nombre completo], ha quedado claro para nuestros ancianos, nuestros líderes denominacionales y esta congregación que Jesucristo lo ha llamado a través del Espíritu Santo para servir como pastor de [Nombre de la congregación], una congregación de Grace Communion International”.

Pregunta del Pacto al Pastor

“[Nombre], ¿acepta servir fiel y humildemente al pueblo de [Nombre de la Congregación] en el oficio de pastor, confiando en Cristo, en el amor del Padre, la gracia de Jesús y la comunión del Espíritu Santo, ¿y trabajar en unidad con sus supervisores denominacionales y cumplir con las responsabilidades de este llamado?”

El pastor responde

"Sí, acepto."

Pregunta del pacto a la congregación

“Pueblo de [Nombre de la Congregación], ¿apoyarán fielmente a su pastor, orarán por él/ella y lo sostendrán en amor y unidad mientras él/ella dirige y sirve entre ustedes en el nombre de Cristo?”

La congregación responde

"Sí, lo haremos."

Unción y declaración

[El oficiante unge al pastor con aceite usando una pequeña cantidad en la frente.]

"En el nombre de Cristo y por el poder del Espíritu Santo, por la presente lo instalamos como pastor de [Nombre de la Iglesia], una congregación de Grace Communion International".

Imposición de manos y oración

[El oficiante impone las manos al pastor. Otros ancianos pueden unirse. El oficiante reza.]

IV. Oración de muestra

Oración de instalación

Dios amoroso, nos regocijamos en tu fidelidad y en tu llamado de [Nombre] para servir a esta congregación. Gracias por la obra del Espíritu al moldearlo, guiarlo y prepararlo para este ministerio.

Llévalo/la de sabiduría, compasión, valentía y humildad. Que sirva no con fuerza humana, sino con la vida de Cristo en su interior.

Bendice a esta congregación mientras caminan juntos con [Nombre]. Que el amor mutuo, la alegría y la unidad abunden mientras participan en tu misión en este lugar.

Pedimos todo esto en el nombre de nuestro Pastor y Señor, Jesucristo. Amén.

V. Notas para la adaptación

- Si el cónyuge del pastor participa activamente en el ministerio, se puede incluir una breve palabra de bienvenida y oración por él o ella.
- Considere incluir un breve momento para que el pastor comparta una palabra de gratitud o compromiso al final, si corresponde.
- Esta ceremonia puede ser seguida por un canto de comisión, una oración

de bendición de la congregación o un momento de compañerismo después del servicio.



Comisionamiento de un líder ministerial

I. Propósito

El nombramiento de un líder ministerial es un acto sagrado de la Iglesia, que afirma el llamado del Espíritu, los dones del líder y el apoyo de la congregación. Reconoce que Cristo equipa a su Cuerpo con diversos dones y aparta líderes para servir por el bien de la Iglesia y por el bien del evangelio.

II. Instrucciones y descripción general de la estructura

La comisión normalmente debe realizarse durante un servicio de adoración en la congregación donde servirá el líder del ministerio. El pastor realiza todos los servicios de comisión, aunque otros ancianos o líderes pueden participar. Esta ceremonia se puede utilizar para una variedad de roles de liderazgo, incluidos:

- Campeones de la Avenida (Avenidas Fe, Esperanza y Amor)
- Líderes del Equipo de Ministerio (por ejemplo, adoración, niños, jóvenes, extensión)
- Otros puestos de liderazgo congregacional según lo discierna el pastor y el consejo de la iglesia

El pastor marca la pauta al mencionar los dones, el carácter y el llamado que se reconocen en el líder. La comisión debe afirmar el compromiso del líder con Cristo, reconocer la capacitación del Espíritu e invitar a la congregación a apoyarlo con oración.

Resumen de la estructura

- Bienvenida y oración de apertura
- Lectura(s) de las Escrituras
- Encargo Pastoral (nombrar dones, llamado y contexto del servicio)
- Afirmación de compromiso (Respuesta del líder)
- Respuesta congregacional (promesa de apoyo de la comunidad)
- Acto de Comisión (unción y/o imposición de manos)
- Oración de clausura y bendición

IV. Plantilla de ceremonia

A. Bienvenida y oración de apertura

Oficiante:

Hoy nos reunimos para comisionar a [Nombre] como [Líder de Rol/Ministerio]. Es una ocasión gozosa en la que afirmamos el llamado del Espíritu y los dones que Dios nos ha dado para servir en su iglesia. Oremos. (Breve oración de agradecimiento por el Cuerpo de Cristo y la obra del Espíritu de capacitar líderes).

B. Lectura de las Escrituras

Oficiante (o lector designado):

(Lea una o más de las Escrituras sugeridas).

- Jeremías 1:4-9
- Mateo 28:18-20
- Juan 15:16
- Romanos 12:4-8
- 1 Corintios 12:4-11
- Efesios 4:11-13
- 1 Pedro 4:10-11

C. Cargo Pastoral

Oficiante:

“[Nombre], hemos visto en ti los dones de [ejemplos: ánimo, hospitalidad, discernimiento, pastoreo]. Hemos sido testigos de tu fiel servicio en [áreas de ministerio]. Creemos que Cristo te ha llamado y capacitado para esta obra, y hoy te comisionamos para liderar como [función].

[Nombre completo de la persona], nuestros ancianos y nuestra congregación han comprendido que Jesucristo lo ha llamado, por medio del Espíritu Santo, a servir como líder de nuestro [nombre del ministerio]. Lo hacemos con alegría, confiando en que el Espíritu lo guiará y bendecirá a esta congregación mediante su servicio.

D. Afirmación de compromiso

El oficiante pregunta:

“[Nombre], ¿te comprometes a servir a Cristo y a esta congregación como [rol], con fidelidad y humildad, buscando la guía del Espíritu y trabajando en unidad con tu pastor y tus compañeros líderes?”

El líder responde: “Sí, con la ayuda de Cristo.”

E. Respuesta congregacional

El oficiante pregunta:

“Familia de la Iglesia, ¿se comprometen a apoyar a [Nombre] en oración, a animarlo en su ministerio y a caminar junto a él en el servicio a Cristo?”

La congregación responde: “Lo hacemos, por la gracia de Dios.”

F. Acto de Encargo

(El oficiante puede ungir al individuo con aceite, imponiendo las manos sobre sus hombros o cabeza. Otros ancianos/líderes pueden unirse).

Oficiante:

“[Nombre], te comisionamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, para servir a Cristo y a esta congregación como [rol]. Amén.”

G. Oración de clausura y bendición

Oración de ejemplo:

“Padre celestial, nos regocijamos en nuestro Señor Jesucristo y te agradecemos por apartar a [Nombre] para dirigir tu iglesia. Llénelos de sabiduría, paciencia y valentía. Fortalécelos en la fe, sostenlos con tu Espíritu y bendice su ministerio para que dé fruto para tu reino. En el nombre de Jesús. Amén.”



Ceremonia de Boda

I. Propósito

Esta ceremonia celebra la santa alianza del matrimonio, instituida por Dios como un reflejo de su amor fiel y abnegado. En la unión de dos vidas, presenciamos un signo visible de la gracia invisible de Dios, que nos atrae a la comunión consigo mismo y entre nosotros

El matrimonio es una unión sagrada, arraigada en el amor del Dios trino. Es más que un contrato legal o una tradición cultural. Es un llamado divino que invita a dos personas a participar en la obra continua de Dios de amor, servicio y reconciliación. Esta alianza da testimonio del misterio de Cristo y de la Iglesia, llamándonos a la devoción mutua, la humildad y la alegría.

En el matrimonio cristiano, los novios se convierten en una sola carne. Son compañeros en la gracia, colaboradores en la misión de Dios. Están llamados a amarse como Cristo ama a la Iglesia, a brindarse apoyo en la fe y la vida, y a brindar compasión y hospitalidad en su camino compartido.

Rodeados de la comunidad de fe, la pareja se compromete el uno con el otro con reverencia y alegría, confiando en la presencia de Cristo para sostenerlos.

II. Instrucciones

- **Entorno:** Esta ceremonia generalmente se lleva a cabo en un espacio de culto o en un entorno al aire libre, elegido por la pareja y el oficiante
- **Oficiante:** Un pastor o anciano ordenado de la ICG debe presidir. El liderazgo local puede ayudar a seleccionar a los lectores o músicos.
- **Idioma:** Se debe utilizar un lenguaje inclusivo y accesible. Evite suposiciones teológicas o culturales que puedan no reflejar los antecedentes de la pareja o la comunidad
- **Personalización:** Las parejas pueden solicitar votos personales, seleccionar lecturas de las Escrituras o incluir a familiares y amigos de maneras significativas (por ejemplo, música, lecturas, bendiciones).

- **Accesibilidad:** Asegúrese de que los participantes con necesidades de movilidad o sensoriales estén acomodados. Los micrófonos y los asientos claramente etiquetados pueden ser útiles
- **Requisitos legales:** Cumplir con los requisitos legales locales para la solemnización de matrimonios, incluyendo la documentación y los pronunciamientos

III. Ejemplos de Escrituras

Puede invitar a la pareja, la familia o los miembros de la congregación a leer:

- Génesis 1:27-28; 2:18-24
- Marcos 10:6-9
- Efesios 5:21-28
- Filipenses 2:1-5
- 1 Corintios 13:1-7
- Apocalipsis 19:6-9

IV. Plantilla de ceremonia

Bienvenida y reunión

Oficiante:

"[Nombre del novio] y [Nombre de la novia], junto con sus familias y amigos, damos la bienvenida a todos los que se han reunido para compartir su alegría y ser testigos de su alianza juntos

Habiendo crecido en el amor, habéis elegido comprometeros en matrimonio y estar unidos como marido y mujer.

Reflexión inicial

El matrimonio es una institución natural y divina, un pacto sagrado. Dios nos creó a su imagen para compartir la vida en amor con él y los unos con los otros. Al darnos el matrimonio, Dios nos invita a participar de su gracia, compasión y alegría. En las Escrituras, vemos el matrimonio como una unión que refleja el amor de Cristo por la Iglesia. Requiere sumisión mutua, profundo respeto y tierno cuidado. Al entrar en este pacto, permitan que su amor refleje la humildad y la devoción que se encuentran en Cristo.

Lectura de las Escrituras (opcional)

Un familiar o un amigo puede leer uno de los pasajes mencionados anteriormente u otro pasaje elegido por la pareja

Mensaje o homilía breve

Una breve reflexión sobre el matrimonio como participación en la vida del Dios trino.

(Esta sección puede ser utilizada o adaptada por el oficiante como parte de la ceremonia de la boda).

Nos reunimos hoy aquí en la presencia de Dios para presenciar la unión de esta pareja en matrimonio cristiano. Al hacerlo, afirmamos la santidad del matrimonio, que es más que un acuerdo social o legal. Es un pacto que refleja el amor y el compromiso de Dios con su pueblo.

Las Escrituras nos enseñan que el matrimonio fue instituido por Dios. En Génesis, leemos que Dios creó a la humanidad a su imagen y dijo: «No es bueno que el hombre esté solo». Dios creó una pareja idónea, y juntos se convirtieron en una sola carne. El matrimonio se basa en este designio divino: una relación de amor, cuidado y respeto mutuos.

En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo usa el matrimonio para describir el amor de Cristo por la Iglesia. Cristo se entregó por ella, nutriéndola y presentándola santa e intachable. Este amor sacrificial es el modelo de todo matrimonio cristiano. Al hacer sus votos hoy, [Nombre de la Novia] y [Nombre del Novio] entran en un misterio sagrado, donde dos se convierten en uno. Eligen caminar juntos a través de las etapas de la vida: alegrías y tristezas, salud y dificultades, abundancia y necesidad.

Pero no lo hacen solos. Cristo está con ellos. Su Espíritu los capacita para perdonar, servir, crecer en la gracia y permanecer fieles. Su matrimonio no es solo para su propia bendición, sino también para dar testimonio del amor de Dios en el mundo.

Demos gracias hoy por esta pareja, y que su unión refleje la bondad, la fuerza y la belleza de Aquel que nos amó primero.

Intercambio de votos

Oficiante: "¿Prometes, [nombre completo del novio], en pacto ante Dios y estos testigos, tomar a [nombre completo de la novia] como tu legítima esposa, amarla, apreciarla, honrarla, respetarla y proveer para ella mientras ambos vivan?"

El novio responde: "Sí, quiero".

"¿Prometes, [nombre completo de la novia], en pacto ante Dios y estos testigos, tomar a [nombre completo del novio] como tu legítimo esposo, amarlo, apreciarlo, honrarlo, consolarlo y respetarlo mientras ambos vivan?"

La novia responde: "Sí, quiero".

Votos personales (opcional)

La pareja puede incluir votos personales escritos o continuar con la redacción tradicional:

Novio: «Yo, [nombre completo del novio], con la ayuda de Dios, te tomo a ti, [nombre completo de la novia], como mi esposa. Para tenerte y cuidarte desde hoy, en la abundancia y en la necesidad, en la alegría y en la tristeza, en la enfermedad y en la salud, para amarte y cuidarte hasta que la muerte nos separe. Esto te prometo».

Novia: «Yo, [nombre completo de la novia], con la ayuda de Dios, te tomo, [nombre completo del novio], como mi esposo. Para tenerte y cuidarte desde hoy, en la abundancia y en la necesidad, en la alegría y en la tristeza, en la enfermedad y en la salud, para amarte y cuidarte hasta que la muerte nos separe. Esto te prometo».

Intercambio de anillos

Oficiante: «Estos anillos son símbolos del amor y la fidelidad que se prometen mutuamente. Que siempre les recuerden su pacto».

La pareja intercambia anillos.

Oración de bendición

Ejemplo: "Dios amoroso, te damos gracias por [nombre de la novia] y [nombre del novio]. Al comenzar este nuevo capítulo juntos, concédeles la gracia de amar con compasión, servir con alegría, perdonar con ternura y crecer juntos en la fe. Rodea su unión con tu paz y guía sus pasos con tu Espíritu. Amén."

Pronunciamiento

Pronunciamiento

Oficiante: «Por la autoridad de Jesucristo y las leyes de esta tierra, los declaro marido y mujer. Pueden besarse».

"Les presento a [nombre preferido de la pareja]".

V. Notas para la adaptación

- El lenguaje puede adaptarse para reflejar el contexto cultural manteniendo la integridad teológica.
- La pareja puede optar por incorporar tradiciones étnicas o familiares con la aprobación previa del oficiante.
- Los votos personales pueden usarse junto con la fraseología tradicional.
- Las lecturas de las Escrituras pueden estar en varios idiomas.
- Se pueden agregar elementos como la comunión, el lavamiento de pies o las bendiciones de los ancianos en servicios extendidos.

Todas las adaptaciones deben reflejar la naturaleza trinitaria de Dios y el corazón del pacto del matrimonio cristiano.



Renovación de votos matrimoniales

I. Propósito

La renovación de los votos matrimoniales es una oportunidad para que las parejas reafirmen el pacto de amor y fidelidad que hicieron primero ante Dios y su comunidad. Arraigada en el amor del Dios trino, esta renovación celebra la gracia que sostiene una unión para toda la vida.

El matrimonio refleja el amor fiel de Cristo por la Iglesia. A medida que las parejas atraviesan las etapas de la vida, se les invita continuamente a renovar su "sí" mutuo con gratitud y confianza. Esta ceremonia reconoce tanto las alegrías como los desafíos de los años compartidos, dando gracias por la presencia de Dios que los ha mantenido unidos y seguirá haciéndolo.

Renovar los votos recuerda a la pareja y a la comunidad que el matrimonio es más que un vínculo legal. Es participar en el amor pactado de Dios: una señal externa de una gracia interior que revela la misericordia, el perdón y la alegría constantes de Dios.

II. Instrucciones

- **Entorno:** Esta ceremonia está diseñada para usarse durante un servicio religioso, una celebración de aniversario o una reunión especial de familiares y amigos
- **Oficiante:** Puede ser un pastor o un anciano ordenado familiarizado con la pareja.
- **Participantes:** La pareja debe permanecer junta al frente, con la familia o amigos cerca.
- **Tono:** Agradecido, celebratorio y reverente. El enfoque está en la fidelidad de Dios y el amor perdurable de la pareja
- **Adaptación:** El lenguaje puede ajustarse para matrimonios de larga duración. Se pueden añadir oraciones o lecturas opcionales

III. Ejemplos de Escrituras

El oficiante, los familiares o los miembros de la congregación pueden leer uno o más de los siguientes pasajes:

- Génesis 1:27-28; 2:18-24
- Marcos 10:6-8
- Efesios 5:21-28
- Filipenses 2:1-5
- 1 Corintios 13:1-7
- Apocalipsis 19:6-9

IV. Plantilla de ceremonia

Palabras de apertura

[Nombre del esposo] y [nombre de la esposa], han pedido renovar sus votos matrimoniales en este aniversario de bodas. En presencia de Dios, su familia y sus amigos, nos honra presenciar este momento.

El compromiso que se hicieron el uno al otro ha perdurado a lo largo de muchas etapas. Lo han renovado a menudo en sus corazones, en la alegría y en las dificultades, y hoy celebramos la gracia que los ha sostenido.

Reflexión sobre el matrimonio

"[Nombres], han vivido juntos en matrimonio en Cristo durante [número de años]. Juntos, han enfrentado desafíos y bendiciones, y a través de todo esto, no han estado solos. Su matrimonio ha sido y sigue siendo una participación en la vida y el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu.

En Jesús, somos libres de amar sin condiciones, de perdonar sin resentimiento y de ser fieles en cada etapa. En ese amor, continúas diciendo: «No soy yo mismo sin ti. Te entrego mi vida y todo lo que soy».

Dado que el matrimonio es un pacto divino, es apropiado que ahora renueven sus promesas mutuas en la presencia de Dios y de esta comunidad”.

Votos de renovación

Al esposo:

"[Nombre del esposo], [nombre de la esposa] te ha dado su amor y su vida.

¿Prometes, como su fiel esposo ante Dios, continuar viviendo con ella en amor y unidad, consolarla y honrarla, apoyarla en la alegría y la tristeza, en la enfermedad y en la salud, y entregarte solo a ella, mientras ambos vivan?"

El marido responde: "Sí, quiero".

A la esposa:

"[Nombre de la esposa], [nombre del esposo] te ha dado su amor y su vida.

¿Prometes, como su fiel esposa ante Dios, continuar viviendo con él en amor y unidad, consolarlo y honrarlo, apoyarlo en la alegría y la tristeza, en la enfermedad y en la salud, y entregarte solo a él, mientras ambos vivan?"

La esposa responde: "Sí, quiero".

Intercambio de promesas

"[Nombres], por favor, tómense de las manos y repítanse estas promesas."

El esposo repite:

"Yo, [su nombre completo], prometo seguir tomándote, [su nombre de pila], como mi esposa, para tenerte y sostenerte, de hoy en adelante, en la abundancia y en la necesidad, en la alegría y en la tristeza, en la enfermedad y en la salud, para amarte y cuidarte, hasta que la muerte nos separe."

La esposa repite:

"Yo, [su nombre completo], prometo seguir tomándote a ti, [su nombre de pila], como mi esposo, para tenerte y sostenerte, de hoy en adelante, en la abundancia y en la necesidad, en la alegría y en la tristeza, en la enfermedad y en la salud, para amarte y cuidarte, hasta que la muerte nos separe."

Intercambio de anillos

Oficiante:

"[Nombre del esposo], ¿hay alguna muestra de tu amor por [nombre de la esposa]?"

El esposo responde: "Sí, un anillo, como muestra de mi amor eterno".

"[Nombre de la esposa], ¿tienes alguna muestra de tu amor por [nombre del esposo]?"

La esposa responde: "Sí, un anillo, como muestra de mi amor eterno".

"Ahora podéis intercambiar los anillos."

Bendición del matrimonio

"[Nombres], unamos nuestras manos y oremos para que Dios siga bendiciendo su matrimonio".

Oración de ejemplo

Padre celestial, gracias por [nombre del esposo] y [nombre de la esposa].

Al renovar sus votos en el nombre de Jesús, bendice su unión y a su familia.

Protégelos del mal y guíalos en la paz de tu Espíritu.

Que su compañía esté llena de alegría y paciencia, su hogar un lugar de gracia y risa, y su amor un reflejo de tu fidelidad.

Oramos esto en el nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

V. Notas para la adaptación

- Esta ceremonia puede adaptarse para aniversarios importantes o para parejas que renuevan sus votos en privado.
- Un niño, un nieto o un amigo cercano puede ofrecer una lectura, una oración o una canción.
- El oficiante puede incluir un breve mensaje sobre la fidelidad de Dios a través del matrimonio.
- El servicio puede concluir con una bendición congregacional o un canto de acción de gracias.



Funeral

I. Propósito

Esta ceremonia reconoce la realidad de la muerte y proclama la buena nueva de la resurrección por medio de Jesucristo. Enraizada en el amor del Dios trino, ofrece un espacio para el duelo, el recuerdo y la esperanza de una nueva vida. Ya sea una muerte esperada o repentina, pacífica o trágica, nos reunimos en adoración para dar gracias por la vida del difunto y encontrar consuelo en la fidelidad de Dios.

Ante la pérdida, recordamos que Cristo venció la muerte. Mediante su encarnación, sufrimiento, muerte, resurrección y ascensión, Jesús entró plenamente en nuestra humanidad. Nos acompaña en el dolor, camina con nosotros y nos conduce a la vida eterna. El funeral es una oportunidad para confiar a nuestro ser querido al cuidado eterno de Dios, afirmar nuestra esperanza compartida en Cristo y rodearnos de compasión.

Esta ceremonia puede adaptarse con sensibilidad pastoral, especialmente en casos de suicidio, fallecimiento de un hijo o una tragedia inesperada. El pastor o anciano que preside puede usar el lenguaje opcional a continuación para expresar el amor de Dios en circunstancias difíciles.

II. Descripción general de las instrucciones y la estructura

Este servicio funerario está diseñado para ofrecer estructura, permitiendo al mismo tiempo la flexibilidad pastoral y la participación familiar. El oficiante debe considerar:

- Reunión con la familia para conocer al difunto y sus deseos personales para la ceremonia.
- Colaborar con quienes ofrecen música, lecturas de las Escrituras o elogios.
- Ofrecer consuelo manteniendo la claridad teológica y la sensibilidad pastoral.

Notas especiales para circunstancias difíciles

- **Suicidio:** Enfatiza la inseparabilidad del amor de Dios y la esperanza que permanece a través de Cristo
- **Muerte de un niño:** Afirmar el amor del niño y el abrazo eterno de Dios.
- **Pérdida trágica o inesperada:** Reconozca el dolor, la confusión y la presencia de Cristo en el sufrimiento.

III. Ejemplos de Escrituras

Los siguientes pasajes son adecuados para las lecturas funerarias y pueden ser leídos por el oficiante o por participantes seleccionados:

- Juan 11:25-26
- Romanos 8:38-39
- Apocalipsis 21:1-5
- 1 Corintios 15:51-57
- Salmo 23
- 1 Tesalonicenses 4:13-14
- Hebreos 2:14-15

IV Plantilla de ceremonia

Palabras de apertura

“Queridos amigos, nos reunimos en la presencia de Dios para recordar y dar gracias por la vida de [nombre completo]. En nuestro dolor, nos reunimos para buscar consuelo, recordar con gratitud una vida que ha tocado la nuestra y encontrar esperanza en las promesas de Cristo. Que la gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo estén con todos nosotros.”

Prefacio pastoral opcional

Se pueden añadir aquí tonos pastorales especiales para casos de muerte trágica, suicidio o pérdida de un hijo

Música

Se puede tocar, interpretar o cantar música elegida por la familia.

Elogios o recuerdos

Una persona o personas seleccionadas por la familia pueden compartir historias y recuerdos.

Lectura de las Escrituras y mensaje

El oficiante lee pasajes seleccionados y ofrece una reflexión de 10 a 15 minutos. Temas de mensajes de muestra:

- Jesús comparte nuestro dolor y promete la resurrección.
- La muerte no es el final; estamos unidos a Cristo
- La fidelidad de Dios se extiende más allá de la tumba.

Ejemplo de sermón:

En medio de nuestro dolor, que el amor compasivo del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo nos dé consuelo, esperanza y paz.

¿Qué es esta gran incógnita, esta pérdida temida y dolorosa llamada muerte? Antes de resucitar a su amado amigo Lázaro, Jesús le dijo a Marta, su hermana: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera. Incluso Jesús, que sabía que Lázaro pronto volvería a la vida, se unió a sus amigos para llorar por él. Jesús nos ama tanto que comparte nuestra humanidad. Se duele con nosotros. Lloro con nosotros. Murió como nosotros y resucitó por nosotros. El apóstol Pablo nos dice que, al morir, no estamos solos; morimos con Jesús. Y Pablo dijo que no solo morimos con Jesús, sino que también resucitamos con él. Es en la muerte y resurrección de Jesús que encontramos nuestra libertad de la esclavitud de la muerte y de todo su dolor.

En el libro de Hebreos leemos: “Por tanto, ya que ellos son de carne y hueso, él también compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al diablo—, 15 y librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida.

La muerte ya no nos domina, manteniéndonos a todos en el miedo y la impotencia. Nuestro Señor y Salvador Jesucristo nos ha liberado. Como dice Pablo en 1 Corintios: «Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos volverán a vivir,».

Porque Jesús vive, ¡la muerte no puede detenernos! Nuestro Padre nos creó a todos para ser sus hijos amados en Jesucristo. Jesús es nuestra vida y nuestra justicia, y nos ha traído con él a su perfecta relación con el Padre.

“Fíjense bien en el misterio que voy a revelar”, escribió Pablo: “No todos moriremos, pero todos seremos transformados, 52 en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al toque final de la trompeta. Pues sonará la trompeta y los muertos resucitarán con un cuerpo incorruptible, y nosotros seremos transformados. 53 Porque lo corruptible tiene que revestirse de lo incorruptible y lo mortal, de inmortalidad. 54 Cuando lo corruptible se revista de lo incorruptible y lo mortal, de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: «La muerte ha sido devorada por la victoria»”.

Jesús nos liberó de las ataduras de la muerte. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? Escribe Pablo: ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?».56 El aguijón de la muerte es el pecado y el poder del pecado es la Ley. 57 ¡Pero gracias a Dios que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!.

Con el corazón confortado y fortalecido por esta verdad, caminemos en el amor de Cristo. Anhelemos el día en que nos reuniremos con nuestros seres queridos en el abrazo amoroso del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Hebreos 2:14-15.
1 Corintios 15:22.

[Si el difunto era creyente, es apropiado hablar de su fe en este punto.]

Por la fe, _____(nombre completo) aceptó a Jesucristo como su Salvador personal. Sabía que su vida había sido elevada a la de Jesús, que había muerto en la muerte de Jesús, resucitado en la resurrección de Jesús y ascendido a la diestra del Padre en la ascensión de Jesús.

(Nombre) vivió según las palabras de Pablo: «Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. 2 Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra, 3 pues ustedes han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios. 4 Cuando Cristo, que es la vida de ustedes, se manifieste, entonces también ustedes serán manifestados con él en gloria.».

Cristo fue la vida de _____(nombre). (Proporcione aquí un breve resumen de la vida cristiana del difunto).

Esta es la esperanza y la verdad por las que vivió _____(nombre). Esta es la esperanza y la verdad por las que todos podemos participar de la vida que nuestro Padre nos ha dado a cada uno en la muerte y resurrección de su Hijo Jesucristo.

Pablo escribió: «Hermanos, no queremos que ignoren lo que va a pasar con los que ya han muerto, para que no se entristezcan como esos otros que no tienen esperanza. 14 ¿Acaso no creemos que Jesús murió y resucitó? Así también Dios resucitará con Jesús a los que han muerto en unión con él.».

Desde la fundación del mundo, el Padre planeó en Jesucristo un futuro eterno y gozoso para la humanidad. Que mantengamos viva esta visión del futuro en nuestros corazones:

1 Corintios 15:51-54

1 Corintios 15:55-57.

Colosenses 3:1-4.

Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar. 2 Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido. 3 Oí una potente voz que provenía del trono y decía: «¡Aquí, entre los seres humanos, está el santuario de Dios! Él habitará en medio de ellos y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. 4 Él enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte ni llanto, tampoco lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir».

Afirmación de esperanza en Cristo

Si el fallecido era creyente, incluya: «Por la fe, [nombre completo] confió su vida a Jesucristo. Su historia ahora forma parte de la suya, en su muerte y resurrección. [Nombre] vivió con la esperanza de que Cristo está renovando todas las cosas».

Oración

“Dios fiel, te damos gracias por la vida de [Nombre]. Estamos agradecidos por el amor compartido y los recuerdos creados. Consuela a los que lloran. Danos esperanza por medio de tu Hijo, Jesucristo, quien venció la muerte y nos conduce a la vida eterna. Amén.”

Música de clausura (opcional)

Bendición

“Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes. Amén.”

1 Tesalonicenses 4:13-14, NVI.

Apocalipsis 21:1-4

V. Entierro (opcional)

Si el cuerpo se va a enterrar después del servicio, el oficiante puede decir:

Al enterrar el cuerpo de [nombre completo], recordamos la promesa: «Cuando Cristo, que es su vida, se manifieste, entonces ustedes también se manifestarán con él en gloria». Que esta verdad nos dé consuelo y fortaleza.

Oración de entierro

“Padre celestial, en la esperanza de la resurrección, te encomendamos a nuestro hermano/hermana [Nombre]. Enjuga nuestras lágrimas, alivia nuestros corazones y rodéanos con tu amor. En el nombre de Jesús oramos. Amén.”



Ceremonia de Dedicación del Edificio de la Iglesia

I. Propósito

Esta ceremonia honra el don de un espacio físico para la adoración y el ministerio. Reconocemos que, si bien los edificios son temporales, son herramientas que Dios usa para reunir, enviar y formar a su pueblo. Dedicar un edificio a Dios es una oportunidad para expresar gratitud, recordar la misión a la que estamos llamados y comprometernos nuevamente a participar fielmente en la obra de Dios dentro de la comunidad

II. Descripción general de las instrucciones y la estructura

- **Oficiante:** Un pastor, anciano o líder designado puede dirigir este servicio. Involucre al liderazgo local y a los invitados según corresponda.
- **Entorno:** Esto puede tener lugar durante un servicio religioso, una reunión especial o una celebración comunitaria
- **Tono:** Adorador, alegre, arraigado en la gratitud y la misión.
- **Adaptación:** Las secciones se pueden personalizar con historias de la congregación local, la historia del edificio y las prácticas regionales.
- **Elementos opcionales:** Corte de cinta, inauguración de placa, comida comunitaria, canción o música, participación de líderes cívicos

III. Plantilla de ceremonia

A. Bienvenida

- Dé la bienvenida a la congregación, invitados especiales, socios de la comunidad y líderes
- Reconozca a quienes apoyaron, financiaron o trabajaron para completar la construcción del edificio.

Ejemplo:

“Les damos la bienvenida a cada uno de ustedes a este momento especial de celebración y dedicación. Damos gracias a Dios por las muchas manos, corazones y oraciones que dieron vida a este edificio.”

B. Oración inicial

Comienza con una oración de acción de gracias y reconocimiento de la presencia y provisión de Dios

Ejemplo:

Dios fiel, gracias por tu generosidad y guía. Te ofrecemos este momento con un corazón agradecido. Que tu Espíritu llene este lugar y guíe nuestra reunión de hoy.

Escritura opcional:

- Romanos 11:36
- 1 Juan 5:14-15
- Hebreos 3:4

C. Reflexión e historia congregacional**Reflexiona sobre:**

- La historia y el viaje espiritual de la congregación
- El propósito del edificio (adoración, alcance comunitario, compañerismo)
- El simbolismo de dedicar espacio a la obra de Dios

El líder local comparte la historia de la congregación y el viaje hacia este nuevo edificio.

Temas de ejemplo:

- “Desde los cenadores hasta los muros de ladrillo, Dios nos reúne consigo.”
- “Este espacio no es sagrado por la arquitectura, sino por las personas que se reúnen aquí en Cristo.”
- Este edificio se erige como un símbolo de pertenencia, donde todos están invitados a la vida de Cristo”.
- No somos una fortaleza, sino un faro. Estamos llamados a hacer brillar la luz de Cristo en este barrio.
- “Este es el lugar donde nos reunimos para recordar que Dios está con nosotros y para ser enviados en su nombre”.

Escrituras opcionales:

- Efesios 2:19-22
- 1 Reyes 8:27
- 1 Corintios 3:9
- Hebreos 3:6

D. Oración de dedicación

El oficiante dirige una oración dedicando el edificio y su uso a Dios.

Oración de ejemplo: “Dios de la luz, te dedicamos este edificio. Que sea un lugar de bienvenida y adoración, de sanación y esperanza, de equipamiento y envío. Que cada reunión aquí refleje tu amor y tu verdad. Que tu nombre sea honrado en todo lo que ocurra dentro y fuera de estos muros.”

E. Acción simbólica (opcional)

- Corte de cinta: Invita a un líder de la iglesia, un miembro fundador o un invitado especial a cortar la cinta
- Inauguración de la placa: Develar un letrero conmemorativo o una placa de dedicación.

“Para conmemorar la inauguración oficial de este edificio, invitamos a [Nombre] a [cortar la cinta / develar la placa].”

F. Palabras de comisión

- Recuerde a la congregación que el edificio no es la iglesia, sino la gente
- Fomentar la participación continua en la misión de Dios desde este espacio.
- Este edificio es una base, no un lugar de contención. Que lo que aquí empieza llegue al vecindario y a las naciones.

G. Oración final y bendición

Bendice el edificio, los ministerios y la gente.

Ejemplo de oración:

“Dios misericordioso, bendice a esta congregación mientras viven su llamado desde este lugar. Que este edificio sirva como un refugio de paz, un campo de entrenamiento para el discipulado y un faro de tu reino. Llénalo con tu presencia y propósito. Amén.”

Bendición opcional:

“Vayan ahora en paz. Que su luz brille ante los demás para que vean sus buenas obras y glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos.”

Escritura opcional:

- Mateo 5:16
- 1 Corintios 10:31
- 1 Juan 1:7



Reconocimiento de Jubilación

I. Propósito

Este reconocimiento de jubilación es un mensaje o ceremonia de celebración sugerido para honrar a alguien que ha servido fielmente en una iglesia o ministerio local dentro de Grace Communion International. Proporciona una manera para que la comunidad exprese su gratitud por sus años de servicio y afirme su continuo valor y llamado como discípulo de Jesús

II. Instrucciones

- **Quién puede dirigir:** Un pastor o un líder laico puede oficiar
- **Contexto:** Se recomienda realizarlo durante una reunión de adoración o una celebración de la iglesia.
- **Tono:** Cálido, festivo y personal.
- **Personalización:** Agregue detalles sobre el rol específico, las contribuciones y la personalidad del jubilado. Invita a otros a compartir historias o bendiciones según corresponda

III. Plantilla de ceremonia

A. Bienvenida

¡Bienvenidos! Hoy celebramos y honramos a [nombre completo del jubilado], quien ha dedicado [número] años de fiel servicio a Grace Communion International y a esta congregación. Nos reunimos para expresar nuestro agradecimiento y reconocer el impacto de ese servicio en la vida de nuestra comunidad.

B. Oración inicial y Escritura

Escritura sugerida:

Siempre damos gracias a Dios por todos ustedes cuando los mencionamos en nuestras oraciones. 3 Los recordamos constantemente delante de nuestro Dios y Padre a causa de la obra realizada por su fe, el trabajo motivado por su amor y la constancia sostenida por su esperanza en nuestro Señor Jesucristo.

1 Tesalonicenses 1:2-3

Oración de acción de gracias:

Dios misericordioso, te agradecemos tu presencia entre nosotros hoy al honrar a [nombre del jubilado/a]. Gracias por los años de fiel servicio que has fortalecido con tu Espíritu. Gracias por los dones que has derramado en [él/ella] y por el amor con el que [él/ella] ha servido a esta iglesia. Que esta celebración nos traiga alegría y ánimo, y que tu bendición cubra su futuro. En el nombre de Jesús, amén.

C. Palabras de aliento

El oficiante puede compartir una reflexión utilizando estos temas y analogías clave:

- La jubilación es una transición, no un final. El jubilado no se está alejando de su identidad como discípulo, sino que está entrando en una nueva temporada de ministerio y vida.
- El servicio deja huella. Como un par de zapatos usados y favoritos, los años de trabajo han moldeado su carácter y han traído consuelo y fortaleza a otros.
- Dios ve valor duradero. El jubilado no se ve disminuido por la jubilación, sino que continúa creciendo en gracia, utilidad y testimonio.

Metáforas o ilustraciones opcionales:

- Pasando la posta, destacando la continuidad del ministerio a través de las generaciones.
- Un equipo deportivo retira una camiseta para honrar a un jugador destacado.
- Un árbol plantado junto a arroyos de agua, que ofrece sombra y frutos constantes durante muchas estaciones.
- Una linterna llevada a través de lugares oscuros, ahora compartida para guiar y alentar a otros.
- Un libro bien-usado, lleno de historias de gracia, que todavía enseñan e inspiran a la comunidad
- Una toalla de sirviente, que simboliza años de ministerio humilde y fiel.
- Ejemplos de jubilados que encontraron nuevas formas de servir e inspirar.

Escrituras sugeridas:

- 1 Pedro 4:10
- Efesios 2:10
- 1 Tesalonicenses 5:11

D. Oración de bendición

"Padre, te damos gracias de nuevo por [nombre del jubilado/a]. Al entrar en esta nueva etapa, te pedimos que bendigas sus días con alegría, propósito y fuerza renovada. Que continúe caminando en tu amor y sirviendo de maneras que ilumine a los demás. Confiamos el futuro a tu cuidado, confiados en tu bondad y provisión. En el nombre de Jesús, amén."

E. Bendición

El Dios de paz levantó de entre los muertos al gran Pastor de las ovejas, a nuestro Señor Jesús, por la sangre del pacto eterno. 21 Que él los capacite en todo lo bueno para hacer su voluntad. Y que, por medio de Jesucristo, Dios cumpla en nosotros lo que le agrada. A él sea la gloria por siempre jamás. Amén.

Hebreos 13:20-21

Palabras de cierre:

"Celebremos todo lo que Dios ha hecho a través de [nombre del jubilado] y estamos ansiosos por ver la emocionante aventura que nos espera. Lo mejor está por venir."

Escrituras adicionales opcionales:

- Hebreos 12:1-2
- Hebreos 10:19-25



Parte 3 — Cultos de adoración estacionales

Estos elementos de adoración se ofrecen como ejemplos para ayudar a las congregaciones a destacar días especiales en el calendario cristiano anual. En las iglesias que siguen el Leccionario Común Revisado, que GCI recomienda, los temas de estos días ya se reflejan en la música, las lecturas bíblicas y el sermón.

Estos momentos adicionales de adoración ofrecen otra manera de destacar el tema e invitar a una participación significativa mediante lecturas responsivas y oración. Estos elementos están diseñados para integrarse en un servicio religioso regular. Recomendamos colocarlos después de la o las canciones de apertura. Pueden ser dirigidos por un anciano o un laico de la congregación. Se permite la participación de más de una persona si esto facilita el desarrollo del culto.

Los materiales pueden usarse tal como están escritos. Sin embargo, animamos a los pastores y líderes a adaptarlos de manera que respeten la cultura, la voz y el estilo de adoración de la congregación. Cualquier adaptación que se realice debe ser coherente con la teología y la enseñanza de GCI. Para obtener más información, consulte la Introducción de esta guía.

Información adicional sobre los servicios de adoración se puede encontrar en este enlace: <https://resources.gci.org/worship>. Página web en inglés



Adviento

Adviento significa "venida" o "llegada" y es una temporada en la que celebramos el nacimiento de Jesús y esperamos su segunda venida. El Adviento abarca las cuatro semanas previas a la Navidad, y cada semana destaca un tema diferente. Una forma común de resaltar el tema de la semana es encendiendo una corona de Adviento al comienzo de cada servicio de Adviento.

Corona de Adviento

La corona de Adviento, hecha de árboles de hoja perenne, señala la esperanza que tenemos en Dios y significa eternidad y vida continua. La encarnación del Hijo de Dios no terminó 12 días después de Navidad, ni en la cruz. El Hijo de Dios se convirtió en el Hijo del Hombre por la eternidad. El círculo de la corona, que no tiene principio ni fin, simboliza el amor eterno que Dios tiene por nosotros y la vida eterna que tenemos en Cristo.

Velas de Adviento

Las cuatro velas representan los cuatro siglos de espera entre el profeta Malaquías y el nacimiento de Jesucristo. Hay diferentes interpretaciones de lo que representan las cuatro velas. Los temas más comunes son Esperanza, Paz, Alegría y Amor. Otros temas pueden ser Expectativa, Esperanza, Alegría y Pureza, o Promesa, Preparación, Paz y Adoración. En GCI Capacitador, nos centramos en los temas comunes.

Tres de las velas son azules o moradas, simbolizando la realeza, lo cual es apropiado al comenzar el Adviento, centrándonos en el regreso de Jesús como Rey de reyes y Señor de señores. La vela rosa simboliza el regocijo, al anticipar la celebración de su nacimiento y lo que significa para nosotros y para el mundo. La vela central es blanca y nos recuerda que Cristo es la luz del mundo; es la luz que brilla en medio de la oscuridad. Él es Esperanza, Paz, Alegría y Amor.

Puedes encontrar recursos adicionales para el Adviento en el sitio web de GCI, en la sección Avenida Esperanza y en el capacitador de GCI. Aquí un link para empezar:

<https://comuniondegracia.org/wp-content/uploads/2022/11/Herramientas-de-la-Iglesia-Adviento.pdf>



Adviento 1 Esperanza

Encendido de la corona de Adviento

Palabras de apertura

En esta primera semana de Adviento, celebramos a Jesús, quien es nuestra Esperanza. Vino a la tierra con humildad, como se había prometido a lo largo de los siglos. Vivimos con la esperanza de su regreso en gloria.

Escrituras

Lectura principal: Isaías 64:1–9

Lecturas opcionales: Salmo 80:1–7, 19–19; 1 Corintios 1:3–9; Marcos 13:24–37

Lectura alternada del Salmo 25:1–5 NVI

Líder: En ti, Señor mi Dios, pongo mi confianza.

Todos: En ti confío; no permitas que quede avergonzado, ni que mis enemigos triunfen sobre mí

Líder: Nadie que espera en ti quedará avergonzado jamás, pero la vergüenza recaerá sobre aquellos que son traicioneros sin causa

Todos: Muéstrame tus caminos, Señor, enséñame tus sendas. Guíame en tu verdad y enséñame, porque tú eres mi Dios, mi Salvador, y en ti pongo mi esperanza todo el día.

Encendido de velas de corona de Adviento

Hoy encendemos la primera vela de la corona de Adviento. Esta es la vela de la ESPERANZA. Junto con los cristianos de todo el mundo, usamos esta luz para preparar nuestros corazones y mentes para la venida del Hijo de Dios, nuestro Salvador, Jesucristo.

Que podamos recibir la luz de Dios al escuchar las palabras del profeta Isaías:

El pueblo que andaba en la oscuridad ha visto una gran luz; sobre los que vivían en tierra de sombra de muerte una luz ha resplandecido. Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros y se le darán estos nombres: Consejero Admirable, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. 7 Se extenderán su soberanía y su paz y no tendrán fin. Gobernará sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo y sostenerlo con justicia y rectitud desde ahora y para siempre. Esto lo llevará a cabo el celo del Señor de los Ejércitos. Isaías 9:2,6–7)

Oremos:

Señor, al contemplar el nacimiento de Jesús, concede que tu luz y tu amor inunden la vida de quienes nos rodean. Prepara nuestros corazones para la alegría y el gozo de tu venida, pues Jesús es nuestra esperanza. Amén.

Opcional: Canta el primer verso de Oh Come, Oh Come Emmanuel

Oh ven, oh ven, Emmanuel, Y rescata a Israel cautivo.

Que llora en solitario exilio aquí, hasta que aparezca el Hijo de Dios.

¡Alégrense! ¡Alégrense! Emmanuel vendrá a ti, oh Israel.

Bendición sugerida para el final del servicio:

Romanos 15:13 NVI— Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que creen en él, para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo.



Adviento 2 Paz

Encendido de la corona de Adviento

Palabras de apertura

En esta segunda semana de Adviento, celebramos a Jesús, quien es nuestra paz. Más que solo la ausencia de conflicto, la paz que Jesús ofrece trae sanación, redención y plenitud en él

Escrituras

Lectura principal: Isaías 40:1–11 NVI

Lecturas opcionales: Salmo 85:1–2, 8–13; 2 Pedro 3:8–15a; Marcos 1:1–8

Lectura alternada del Salmo 85:8-13 NVI

Líder: Escucharé lo que dice Dios el Señor, que promete paz a su pueblo, a sus siervos fieles, pero que no se vuelvan a la locura.

Todos: Ciertamente cercana está su salvación para los que le temen, Para que habite su gloria en nuestra tierra.

Líder: El amor y la fidelidad se encontrarán; la justicia y la paz se besarán.

Todos: La fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo.

Líder: El Señor ciertamente dará lo que es bueno, y nuestra tierra dará su cosecha.

Todos: La justicia va delante de él y prepara el camino para sus pasos.

Encendido de velas de corona de Adviento

La semana pasada encendimos la vela de la ESPERANZA. Volveremos a encenderla y, además, encenderemos la vela del segundo domingo de Adviento. Esta es la vela de la PAZ. Al prepararnos para la venida de Jesús, recordamos que Jesús es nuestra esperanza y nuestra paz.

Leeremos del profeta Isaías y del apóstol Juan:

Una voz proclama: «Preparen en el desierto un camino para el Señor; enderecen en el desierto un sendero para nuestro Dios. 4 Se levantarán todos los valles y se allanarán todas las montañas y colinas; el terreno escabroso se nivelará y se alisarán las quebradas. 5 Entonces se revelará la gloria del Señor, y la verá toda la humanidad. El Señor mismo lo ha dicho». Isaías 40:3-5

Las palabras de Jesús del Evangelio de Juan:

La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden. Juan 14:27

Oremos:

Dios misericordioso, concédenos recibir la paz que Jesús ofrece mientras nos preparamos para el nacimiento de nuestro Señor. Que las divisiones entre nosotros y con los demás sean superadas por la Paz de Jesús. Que esta paz sea testificada en todas nuestras ciudades y en todos los países del mundo. Ayúdanos a ver los caminos de paz que el Espíritu Santo está obrando en nuestras vidas y luego danos el valor para seguirlos. Señor, permítenos recordar que solo tú eres el dador de la paz duradera y que siempre estás con nosotros. Amén

Opcional: Canta el primer verso de Oh Come, Oh Come Emmanuel

Oh, ven, Sabiduría de lo alto, que ordenaste todas las cosas, lejos y cerca;
Muéstranos el camino del conocimiento y enséñanos sus caminos a seguir.
¡Alégrense! ¡Alégrense! Emmanuel vendrá a ti, oh Israel.

Bendición sugerida para el final del servicio:

1 Tesalonicenses 5:23–24 NVI Que Dios mismo, el Dios de paz, los santifique por completo, y conserve todo su ser —espíritu, alma y cuerpo—, irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. 24 El que los llama es fiel y así lo hará.



Adviento 3 Alegría

Encendido de la corona de Adviento

Palabras de apertura

En esta tercera semana de Adviento, nos reunimos con alegría para fijar nuestra mirada en Jesús, quien por el gozo puesto delante de él soportó la cruz para que pudiéramos llegar a ser hijos de Dios.

Escrituras

Lectura principal: Isaías 61:1–4, 8–11 NVI

Lecturas opcionales: Salmo 126; 1 Tesalonicenses 5:16–24; Juan 1:6–8, 19–28

Lectura alternada del Salmo 146:5–10 NVI

Líder: Bienaventurados aquellos cuya ayuda es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en el Señor su Dios.

Todos: Él es el Creador del cielo y de la tierra, del mar y de todo lo que hay en ellos; permanece fiel para siempre.

Líder: Él defiende la causa de los oprimidos y da alimento a los hambrientos. El Señor libera a los cautivos.

Todos: El Señor da vista a los ciegos. El Señor levanta a los oprimidos; el Señor ama a los justos.

Líder: El Señor cuida del extranjero y sostiene al huérfano y a la viuda, pero frustra el camino de los malvados.

Todos: El Señor reina para siempre, tu Dios, oh Sión, por todas las generaciones.
¡Alabado sea el Señor!

Encendido de velas de corona de Adviento

Encendemos de nuevo las primeras velas de la corona de Adviento: la vela de la ESPERANZA y la vela de la PAZ. Ahora encendemos la tercera vela de Adviento. Esta es la vela de la ALEGRÍA. A medida que se acerca la venida de Jesús, nuestro Salvador, nuestra alegría crece con la anticipación de su nacimiento.

Del Libro de Isaías, leemos las palabras de nuestro Señor:

Alégrense más bien y regocíjense por siempre, por lo que estoy a punto de crear: Estoy por crear una Jerusalén feliz, un pueblo lleno de alegría. Isaías 65:18
Del Nuevo Testamento, las palabras de Pablo a la gente de la iglesia de Galacia: En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, 23 humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas. 24 Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. 25 Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu.
Gálatas 5:22-25

Oremos:

Te alabamos con alegría, oh Señor, por el cumplimiento de tu promesa de un Salvador y tu presencia en nuestras vidas. Gracias por el don de la salvación a través de la Encarnación de tu Hijo. Créanos de nuevo mientras esperamos y ayúdanos a ver tu gloria mientras llenas nuestras vidas con tu Espíritu vivo. Amén

Opcional: Canta el verso de Oh Come, Oh Come Emmanuel

Oh, ven, tú, Aurora, ven y alegra nuestros espíritus con tu llegada aquí.
Dispersad las nubes sombrías de la noche y haced huir las oscuras sombras de la muerte.
¡Alégrense! ¡Alégrense! Emmanuel vendrá a ti, oh Israel.

Bendición sugerida para el final del servicio:

Judas 24–25 NVI — A aquel que es poderoso para guardarlos sin caída y presentarlos sin mancha delante de su gloria con gran alegría, 25 al único Dios, nuestro Salvador por medio de Jesucristo nuestro Señor, sea la gloria y la majestad, el dominio y la autoridad, desde ahora y para siempre. Amén.



Adviento 4 Amor

Encendido de la corona de Adviento

Palabras de apertura

En esta cuarta semana de Adviento, nos reunimos para celebrar a Jesús, quien es amor y descendió en la Encarnación para vivir una vida perfecta de amor y conquistar la oscuridad y la muerte. En el amor, Cristo se hizo nada para hacerse humano y tomar la naturaleza de un siervo

Escrituras

Lectura principal: Isaías 7:10-16 NVI

Lecturas opcionales: Salmo 80:1-7, 17-19; Romanos 1:1-7; Mateo 1:18-25

Lectura alternada de Lucas 1:46b-55 NVI

Líder: Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, Todos: porque se ha acordado de la humildad de su sierva. De ahora en adelante todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí; santo es su nombre.

Líder: Su misericordia se extiende a los que le temen de generación en generación. Todos: Ha realizado proezas con su brazo; ha dispersado a los orgullosos en sus más íntimos pensamientos.

Líder: Ha derribado a los gobernantes de sus tronos, pero ha exaltado a los humildes. Ha colmado de bienes a los hambrientos y ha despedido a los ricos con las manos vacías.

Todos: Él ayudó a Israel su siervo, acordándose de su misericordia con Abraham y su descendencia para siempre, tal como lo había prometido a nuestros antepasados.

Encendido de velas de corona de Adviento

Hoy vemos que se encenderán las tres primeras velas de la Corona de Adviento: las velas de la ESPERANZA, la PAZ y la ALEGRÍA. Ahora encendemos la cuarta vela de Adviento. Esta es la vela del AMOR. El amor abnegado de Jesús se manifestó en su vida y ministerio como el Buen Pastor. El Adviento nos recuerda que Dios viene en Jesús para amarnos hasta el extremo. Es un tiempo para amar con el amor de Dios como respuesta a su don más preciado. Ya que Dios es amor, participemos también de su amor.

En el libro de Deuteronomio, encontramos estas palabras:

Porque el Señor su Dios es Dios de dioses y Señor de señores; él es el gran Dios, poderoso y terrible, que no actúa con parcialidad ni acepta sobornos.

18 Él defiende la causa del huérfano y de la viuda, y muestra su amor por el extranjero, proveyéndole alimentos y ropa. 19 Así mismo deben mostrar amor por los extranjeros, porque también ustedes fueron extranjeros en Egipto.

Deuteronomio 10:17-19a)

Del Evangelio de Juan, escuchamos estas palabras de nuestro Señor:

Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. 35 De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros.

Juan 13:34-35)

Oremos:

Enséñanos a amar, oh Señor. Que siempre recordemos ponerte en primer lugar al seguir los pasos de Cristo, para que podamos conocer tu amor y demostrarlo en nuestras vidas. Mientras nos preparamos para nuestra celebración del nacimiento de Jesús, llena también nuestros corazones de amor por el mundo, para que todos conozcan tu amor y a aquel a quien has enviado, tu Hijo, nuestro Salvador. Amén.

Opcional: Canta una estrofa de Oh Ven, Oh Ven Emmanuel

Oh, ven, Deseo de las Naciones, une a todos los pueblos en un solo corazón y una sola mente; Haz que cesen la envidia, las discordias y las peleas; llena el mundo entero con la paz del cielo. ¡Alégrense! ¡Alégrense! Emmanuel vendrá a ti, oh Israel.

Bendición sugerida para el final del servicio:

1 Tesalonicenses 3:12–13 NVI Que el Señor los haga crecer para que se amen más y más unos a otros, y a todos, tal como nosotros los amamos a ustedes. 13 Que los fortalezca interiormente para que, cuando nuestro Señor Jesús venga con todos los que han creído en él, la santidad de ustedes sea intachable delante de nuestro Dios y Padre.



Nochebuena o día de Navidad

(Puede incluir corona de Adviento con encendido de vela de Cristo)

Palabras de apertura

Nos reunimos para celebrar el nacimiento de Jesús, quien es la luz del mundo. Esta luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad no la ha vencido.

Escrituras

Lectura principal: Isaías 9:2-7 NVI

Lecturas opcionales: Tito 2:11-14; Lucas 2:1-14, (15-20)

Lectura responsiva del Salmo 98 NVI

Líder: Canten al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho cosas maravillosas. Su diestra y su santo brazo le han obrado salvación

Todos: El Señor ha hecho notoria su salvación y ha revelado su justicia a las naciones.

Líder: Se ha acordado de su amor y su fidelidad a Israel; todos los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.

Todos: Aclamad con júbilo al Señor, toda la tierra; prorrumpid en cánticos de júbilo y música.

Líder: Cantad al Señor con arpa, con arpa y voz de canto.

Todos: Con trompetas y sonido de trompeta, cantad con alegría delante del Señor, el Rey.

Líder: Que resuene el mar y todo lo que hay en él, el mundo y todos los que en él habitan.

Todos: Que los ríos batan palmas; que las montañas canten juntas de alegría; que canten ante el Señor, porque él viene a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia y a los pueblos con equidad.

Encendido de velas de corona de Adviento

Al comenzar nuestra celebración navideña, celebrando el nacimiento de Jesús, encendemos la última vela de la corona de Adviento. Primero, encendimos la vela de la Esperanza, porque Jesús es nuestra esperanza. Segundo, encendimos la vela de la Paz, porque Jesús es nuestra paz. Tercero, encendimos la vela de la Alegría, porque Jesús trae alegría, y cuarto, la vela del Amor, porque Jesús es el amor del Padre que nos fue dado. Hoy encendemos la vela central. Esta es la vela de Cristo. Jesús, nuestro salvador, ha nacido. Jesús vino a nosotros del Padre; continúa viniendo a nosotros hoy por el Espíritu, y volverá en el futuro con poder y gloria.

He aquí una lectura del libro de Gálatas:

“4 Pero cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la Ley,” (Gálatas 4.4)

Oremos:

Gran Dios de amor y luz, te damos gracias ahora por la luz de esa estrella especial que hace más de dos mil años guió a humildes pastores y sabios hasta el santo niño. Guíanos ahora, por la luz de tu amor, para que también podamos seguirte a una nueva vida en él. En celebración del nacimiento de nuestro Rey y Salvador, Jesucristo, oramos. Amén

Opcional: Canta cuatro versos de Oh Come, Oh Come Emmanuel

Oh ven, oh ven, Emmanuel, Y rescata a Israel cautivo.

Que llora en solitario exilio aquí, hasta que aparezca el Hijo de Dios.

¡Alégrense! ¡Alégrense! Emmanuel vendrá a ti, oh Israel.

Oh, ven, Sabiduría de lo alto, que ordenaste todas las cosas, lejos y cerca;

Muéstranos el camino del conocimiento y enséñanos sus caminos a seguir.

¡Alégrense! ¡Alégrense! Emmanuel vendrá a ti, oh Israel.

Oh, ven, tú, Aurora, ven y alegra nuestros espíritus con tu llegada aquí.

Dispersad las nubes sombrías de la noche y haced huir las oscuras sombras de la muerte.

¡Alégrense! ¡Alégrense! Emmanuel vendrá a ti, oh Israel.

Oh, ven, Deseo de las Naciones, une a todos los pueblos en un solo corazón y una sola mente;

Haz que cesen la envidia, las discordias y las peleas; llena el mundo entero con la paz del cielo.

¡Alégrense! ¡Alégrense! Emmanuel vendrá a ti, oh Israel.

Sugerencia de encendido de velas para finalizar el servicio de adoración de la

Nochebuena:

Distribuya velas a cada miembro de la congregación a medida que llegue. Concluya el servicio con un canto congregacional de Noche de Paz. El pastor o líder de adoración enciende su vela con la llama de la vela de Cristo en el centro de la corona de adviento y luego enciende la vela de alguien del público. Esa persona enciende la vela de la persona a su lado. Esto continúa hasta que todas las velas estén encendidas.

Bendición sugerida para el final del servicio del día de Navidad:

2 Corintios 13:14 NVI 14 Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes.



Prefacio

El Domingo de Epifanía, también conocido como el Día de los Reyes Magos, conmemora la visita de Jesús y su adoración por los Reyes Magos. El Domingo de Epifanía inicia la temporada de Epifanía, donde se celebra la revelación de Dios al mundo a través de Jesús. Este día se celebra el 6 de enero o el domingo más cercano a esta fecha

Palabras de apertura

Bienvenidos, amados de Dios, al comienzo de nuestra celebración de la Epifanía: el resplandor de la luz de Cristo para cada nación y pueblo. Hoy recordamos a los Reyes Magos, que viajaron lejos a la luz de las estrellas, confiando en que la señal de Dios los conduciría al Rey recién nacido. Nosotros también venimos buscando, a veces con preguntas o incertidumbre, pero confiados en que Cristo continúa dándonos una revelación de quién es su Padre, respondiendo a nuestras preguntas más profundas y haciendo crecer nuestra fe en él por el Espíritu.

Escrituras

Lectura principal: Mateo 2:1-12 NVI

Lecturas opcionales: Isaías 60:1-6; Salmo 72:1-7, 10-14; Efesios 3:1-12

Lectura alternada de Isaías 60:1-6 NVI

Líder: Levántate, resplandece, porque ha llegado tu luz

Congregación: Y la gloria del Señor amanezca sobre ti

Líder: Mira, la oscuridad cubre la tierra y una densa oscuridad sobre los pueblos.

Congregación: Pero el Señor amanece sobre ti y su gloria aparece sobre ti

Líder: Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu aurora.

Alza tus ojos y mira a tu alrededor: todos se reúnen y vienen a ti;

Tus hijos vienen de lejos, y tus hijas son llevadas en brazos.

Congregación: Entonces miraréis y estaréis radiantes, vuestro corazón palpitará y se henchirá de alegría;

A ti te serán traídas las riquezas de los mares, a ti vendrán las riquezas de las naciones.

Líder: Manadas de camellos cubrirán tu tierra, camellos jóvenes de Madián y de Efa. Y vendrán todos los de Sabá, trayendo incienso y proclamando las alabanzas del Señor.

Congregación: Levántate, resplandece, porque ha llegado tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.

Oración/Respuesta

Líder: En este día de Epifanía, recordamos a los viajeros que siguieron una estrella y encontraron a Cristo, la verdadera Luz del mundo. El mismo Dios que puso una estrella en el cielo todavía guía a los buscadores hoy en día. El Padre se deleita en revelarse, Jesús es el regalo que nos encuentra en el camino, y el Espíritu Santo es la luz constante que señala a Jesús, haciendo crecer y sosteniendo nuestra confianza en el Señor.

(Invita a los participantes a orar, pidiéndole a Dios que fortalezca su confianza mientras siguen su luz y agradeciéndole por las formas sorprendentes en que su luz ha aparecido en sus vidas. Luego haga una pausa para orar en silencio).

Todos: Jesús, Luz del mundo, revela tu presencia en nuestras vidas. Haznos radiantes con tu amor y firmes en tu guía por el Espíritu, para que podamos guiar fielmente a otros hacia ti, donde se revela la gloria de Dios.

Bendición sugerida al final del culto:

Efesios 3:20-21 NVI Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podemos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros, 21 ¡a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos! Amén.



Preparación para la Pascua (Cuaresma)

Prefacio

La preparación para la Pascua, o tiempo de Cuaresma, es un tiempo para prepararse para la Pascua. Conmemora los 40 días de ayuno de Jesús en el desierto. En preparación para la celebración de la Pascua, los cristianos a menudo reservan tiempo adicional dedicado a la oración, el ayuno y el arrepentimiento para alinear sus vidas más plenamente con quién es Dios y quiénes somos nosotros en nuestra relación con él, tal como se revela en Jesucristo

Palabras de apertura

Bienvenidos, amados de Dios, a esta temporada de preparación para la Pascua. La preparación para la Pascua recuerda los cuarenta días de ayuno de Jesús en el desierto, donde resistió la tentación y dependió fielmente del Padre en nuestro lugar y por nosotros. El Padre nos llama a una vida entregada que restaura y reconcilia, el Hijo proporciona la respuesta de la obediencia fiel y el Espíritu Santo nos fortalece para vivirla. Estamos invitados a alejarnos de todo aquello que nos aleja de Dios y a prestar toda nuestra atención a Aquel que restaura y renueva.

Escrituras

Lectura principal: Mateo 4:1-11 NVI

Lecturas opcionales: Isaías 58:6-9, Salmo 51:1-12, Salmo 139:23-24;

Mateo 6:16-19

Lectura alternada de Joel 2:12-13 NVI

Líder: “Incluso ahora”, declara el Señor, “volved a mí con todo vuestro corazón, con ayuno, llanto y lamento”.

Todos: Rasguen su corazón, no sus vestiduras. Vuelvan al Señor su Dios, porque él es clemente y compasivo, lento para la ira y rico en amor, y se arrepiente de enviar calamidades.

Oración/Respuesta Congregacional

Líder: Dios santo y misericordioso, nos formaste en el amor y nos llamas de regreso a ti. Al entrar en esta temporada de preparación para la Pascua, venimos con el corazón abierto. Conoces nuestros lugares destrozados y los anhelos que apenas podemos nombrar. Encuéntranos aquí con tu misericordia

Invita a los participantes a orar, pidiéndole a Dios que los llame a salir de su escondite y a entrar en su presencia renovadora. (Pausa para la oración en silencio).

Líder: Padre, revela tu amor inquebrantable; Jesús, guíanos por el camino del arrepentimiento y la vida; Espíritu Santo, examínanos y haznos completos. Amén.

Todos: Gracias, Señor, por llamarnos a salir de nuestro escondite y sostenernos con tu gracia y misericordia mientras nos guías a través del desierto, creando en nosotros un corazón puro y renovando un espíritu firme dentro de nosotros.

Bendición sugerida para el final del servicio:

2 Tesalonicenses 2:16-17 NVI 16 Que nuestro Señor Jesucristo mismo y Dios nuestro Padre, que nos amó y por su gracia nos dio consuelo eterno y una buena esperanza, 17 los anime y fortalezca su corazón, para que tanto en palabra como en obra hagan todo lo que sea bueno.



Domingo de Ramos

Prefacio

El Domingo de Ramos conmemora la entrada de Jesús en Jerusalén y señala el comienzo de la Semana Santa. La multitud que vitoreó a Jesús ese día pronto lo abuchearía camino a la cruz.

Palabras de apertura

Bienvenidos, amados de Dios, al Domingo de Ramos. Hoy recordamos la entrada de Jesús en Jerusalén: un momento de alabanza y misterio. La multitud esperaba un rey conquistador, pero Jesús vino en humildad, montado en un burro, mostrando que Dios.

El triunfo es principalmente dulce y vivificante. Nos reunimos para dejar nuestras propias expectativas y estar atentos al reino que Jesús revela. Que podamos escuchar, Medita y síguelo mientras él nos guía hacia la cruz y la vida más allá de ella.

Escrituras

Lectura principal: Mateo 21:1-11 NVI

Lecturas opcionales: Salmo 118:1-2, 19-29 NVI

Lectura alternada del Salmo 36:5-10 NVI

Líder: Tu amor, Señor, llega hasta los cielos, tu fidelidad hasta los firmamentos

Todos: Tu justicia es como las montañas más altas; tu derecho, como el gran abismo.

Tú, Señor, preservas tanto a las personas como a los animales.

Líder: ¡Cuán inestimable es tu amor inagotable, oh Dios! La gente se refugia a la sombra de tus alas.

Todos: Se sacian con la abundancia de tu casa; les das a beber del río de tus delicias.

Líder: Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz vemos la luz.

Todos: ¡Continúa tu amor para con los que te conocen, y tu justicia para con los rectos de corazón!

Oración/Respuesta

Líder: Las acciones de Jesús el Domingo de Ramos desafían nuestro concepto de lo que es el verdadero poder. Las multitudes una vez gritaron "¡Hosanna!" esperando que Jesús conquistara con la fuerza. Nosotros también podemos sentirnos atraídos por demostraciones de fuerza que no se parecen en nada a las de Jesús.

Sin embargo, nuestro Rey entra humildemente, montado en un burro prestado, mostrando que el reino de Dios se basa en el amor, no en la coerción. Invita a los participantes a orar, pidiéndole a Dios que les revele dónde pueden sentirse atraídos por falsas versiones del poder y que renueve su confianza en Jesús y su humilde reino. (Pausa para orar en silencio).

Líder: Dios misericordioso, nos reunimos en alabanza y reverencia al recordar la entrada de Jesús en Jerusalén. Ondeamos nuestras palmas y alzamos nuestras voces, sabiendo que tu triunfo es más profundo que el aplauso de las multitudes. Padre, abre nuestros ojos para ver el poder apacible de tu reino. Jesús, Rey humilde, abre nuestros corazones para recibir tu amor desbordante. Espíritu Santo, guíanos a abandonar toda expectativa que nos aleja de Jesús. Prepara nuestros corazones para el camino de la Semana Santa, para que caminemos con Cristo en humildad y nos levantemos con él en alegría. Amén.

Todos: Jesús, Rey humilde, te damos la bienvenida. Enséñanos a sintonizar nuestra atención con tu guía, a liberarnos de las falsas ideas de poder y a acoger tu camino de amor desbordante. Manténnos cerca de ti durante el misterio de la Semana Santa hasta que nos regocijemos en la vida de la Pascua. Amén.

Bendición sugerida para el final del servicio:

Números 6:24–26NVI — El Señor te bendiga y te guarde; el Señor haga resplandecer su rostro sobre ti y te muestre su misericordia; el Señor alce hacia ti su rostro y te conceda paz.



Jueves Santo

Prefacio

El Jueves Santo nos lleva a la revelación de un amor que sufre por el mundo. La noche antes de su crucifixión, Jesús compartió una última cena con sus discípulos, les lavó los pies y les dio un nuevo mandato de amarse unos a otros, todo ello sabiendo que la traición y el abandono ya estaban en marcha.

Palabras de apertura

Bienvenidos, amados de Dios, al Jueves Santo. Esta noche, nos reunimos en la tranquilidad de la Semana Santa para recordar la noche en que Jesús compartió una última cena con sus amigos, les lavó los pies y les dio un nuevo mandato de amarse unos a otros. Hizo todo esto sabiendo que la traición y el sufrimiento estaban cerca. Venimos con corazones llenos de gratitud, listos para recibir su amor desbordante, un amor que se transmite a los demás.

Escrituras

Lectura principal: Éxodo 12:1-14 NVI

Lecturas opcionales: Salmo 116:1-2, 12-19; 1 Corintios 11:23-26; Juan 13

Lectura responsiva del Salmo 117 NVI

Líder: Alabad al Señor, todas las naciones; ensalzadlo, todos los pueblos.

Todos: Porque grande es su amor hacia nosotros, y la fidelidad del Señor perdura para siempre. Alabado sea el Señor

Oración

Líder: En esta última noche antes de su muerte, Jesús lavó los pies de sus discípulos, presagiando el amor sacrificial que verían en la cruz. También les instruyó a servir a los demás y a amarse unos a otros de la misma manera que él los amaba.

Invita a los participantes a orar, agradeciendo a Jesús su amor sacrificial y pidiendo al Espíritu que nos fortalezca para amar a los demás con el mismo amor sacrificial que él derrama sobre nosotros. (Pausa para la oración en silencio).

Líder: Señor, que podamos recibir tu amor y transmitirlo unos a otros en todo lo que decimos y hacemos, dando testimonio de ti como tus discípulos.

No hay bendición al final del servicio.

Nota: Es apropiado participar de la comunión durante el servicio del Jueves Santo. Algunas congregaciones también podrían querer incluir una ceremonia de lavatorio de pies. Consulte este enlace para obtener más información: <https://comuniondegracia.org/wp-content/uploads/2026/02/La-Comunion-CGI-.pdf>



Adoración del Viernes Santo

Prefacio

El Viernes Santo es el día de la muerte de Jesús en la cruz. Jesús voluntariamente dio su vida por nosotros, conquistando el pecado, la muerte y el mal para que podamos tener vida eterna.

Palabras de apertura

Bienvenidos, amados de Dios, al Viernes Santo. Nos reunimos a la sombra de la cruz, recordando la noche en que Jesús fue traicionado, condenado y crucificado. Este es un día de profunda reflexión y profunda gratitud, pues en Jesús vemos el deseo inquebrantable del Dios trino de estar con nosotros y sanarnos. Mientras escuchamos, oramos y esperamos en silencio, que nuestros corazones se abran a Aquel que nos llama amigos.

Escrituras

Lectura principal: Isaías 52:13–53:12 NVI

Lecturas opcionales: Salmo 22, Hebreos 10:16–25, Juan 18:1–19:42

Lectura alternada de Hebreos 4:14–16; 5:7–9 NVI

Líder: Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que subió al cielo, Jesús el Hijo de Dios, mantengamos firme la fe que profesamos.

Todos: Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo igual que nosotros, aunque sin pecado. Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia de Dios, para alcanzar misericordia y hallar gracia que nos ayude en el momento de necesidad.

Líder: Durante los días de la vida de Jesús en la tierra, ofreció oraciones y peticiones con fervientes clamores y lágrimas a Aquel que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado debido a su reverente sumisión

Todos: Siendo Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia, y, llegado a la perfección, vino a ser causa de eterna salvación para todos los que le obedecen.

Oración/Respuesta

Líder: Llamamos a este viernes “bueno” no porque el sufrimiento sea bueno, sino porque la bondad de Dios satisface nuestra necesidad más profunda. Jesús soportó la cruz por el gozo que le esperaba: el gozo de restaurar toda la creación. En su oración final, pidió que fuéramos uno con él y con el Padre, envueltos en amor por toda la eternidad.

Invita a los participantes a orar, agradeciendo a Dios por la unidad que tenemos en Cristo y pidiéndole que abra sus corazones para recibir esta unidad. (Pausa para la oración en silencio).

Líder: Padre Santo, gracias por hacernos uno contigo, por el poder del Espíritu Santo.

No hay bendición al final del servicio.



Sábado Santo

Prefacio

El Sábado Santo, Jesús yacía muerto en el sepulcro. El silencio y la quietud marcan el tiempo entre la muerte y la resurrección de Jesús. Hacemos una pausa y esperamos; con dolor por la muerte de Jesús, pero también esperamos con esperanza la resurrección prometida.

Palabras de apertura

Bienvenidos. Hoy nos reunimos en silencio. Nos encontramos en el espacio entre la cruz y la tumba vacía. Este es un momento de tranquilidad, lleno de preguntas y anhelo. Al entrar en este momento, lo hacemos con el corazón abierto, dispuestos a esperar con la confianza de que el amor de Dios nos sostiene incluso aquí.

Escrituras

Lectura principal: Lamentaciones 3:1-2, 19-24 NVI

Lecturas opcionales: Job 1:1-14; 1 Pedro 4:1-8; Juan 19:38-42

Lectura alternada del Salmo 31:1-4, 15-16 NVI

Líder: En ti, oh Señor, me refugio; no quede yo jamás en vergüenza; líbrame en tu justicia.

Todos: Inclina a mí tu oído, ven pronto a socorrerme; sé para mí una roca de refugio, una fortaleza para salvarme.

Líder: Ya que eres mi roca y mi fortaleza, por amor a tu nombre, guíame y guíame. Líbrame de la trampa que me tienden, pues eres mi refugio.

Todos: En tus manos están mis tiempos; líbrame de la mano de mis enemigos, de quienes me persiguen. Que tu rostro brille sobre tu siervo; sálvame en tu amor inagotable.

Oración/Respuesta

Líder: El Sábado Santo, nos encontramos con el Señor de la vida que yace en una tumba. Es un día en el que parece que nada sucede, pero Dios lo sostiene todo. Así como los seguidores de Jesús debieron sentirse desconsolados y confundidos por su ausencia, también nosotros tenemos momentos en los que nuestro camino a seguir es incierto y en los que Dios parece estar muy lejos. Es importante recordar que Dios está presente en este espacio y continúa obrando en nosotros.

Invita a los participantes a orar, pidiendo a Dios que los fortalezca en la espera y los llene de esperanza por lo que Dios está haciendo en ellos. (Pausa para la oración en silencio).

Líder: Dios amoroso, hoy nos sentamos en silencio. Recordamos que sabes lo que significa morir. Sabes lo que significa ser colocado en una tumba. Danos poder para esperar contigo en esta quietud. Danos esperanza para enfrentar el dolor y confiar en tus promesas. Amén

Líder: Esperamos con esperanza en el Señor.

Todos: Dios es nuestra ayuda y nuestra fortaleza

Líder: La noche se siente larga.

Todos: Pero la alegría vendrá por la mañana.

No se bendice al final del servicio. Pida a los participantes que salgan en silencio para reflexionar sobre lo recordado y proclamado.



Domingo de Pascua

Prefacio

En Pascua, celebramos a nuestro Señor resucitado, Jesucristo. Jesús es victorioso sobre el pecado, la muerte y todo mal. El cumplimiento de la promesa de Dios está más allá de lo que nos atrevíamos a esperar. ¡Nuestro Salvador ha vencido a la tumba!

Palabras de apertura

¡Cristo ha resucitado; en verdad ha resucitado! ¡La piedra ha sido removida y la tumba está vacía hoy! Nos regocijamos de que Jesús, nuestro Señor resucitado, haya vencido el pecado y la muerte. Logró en su resurrección lo que ningún ser humano pudo. No podemos salvarnos a nosotros mismos mediante el esfuerzo humano. Pero Jesús ofrece la verdadera libertad. En él, somos liberados de la esclavitud del pecado, del miedo a la muerte y del dominio del mal. ¡Regocijémonos y alegrémonos en el Dios de nuestra salvación!

Escrituras

Lectura principal: Juan 20:1-18 NVI

Lecturas opcionales: Mateo 28:1-10; Salmo 118:1-2, 14-24; Hechos 10:34-43, 1 Corintios 15:19-26

Lectura alternada del Salmo 118:1-2, 14-16, 19-24 NVI

Líder: Dad gracias al Señor, porque él es bueno; porque para siempre es su amor.

Todos: Que diga Israel: «Su amor perdura para siempre. El Señor es mi fortaleza y mi defensa; él ha sido mi salvación.»

Líder: Gritos de alegría y de victoria resuenan en las tiendas de los justos: “¡La diestra del Señor ha hecho cosas poderosas!

Todos: La diestra del Señor está en alto; ¡la diestra del Señor ha hecho cosas poderosas!

Líder: Abridme las puertas de la justicia; entraré y daré gracias al Señor.

Todos: Esta es la puerta del Señor, por donde entrarán los justos.

Líder: Te daré gracias porque me respondiste; has sido mi salvación.

Todos: La piedra que desecharon los constructores ha llegado a ser la piedra angular.

Líder: Esto ha hecho el Señor, y es maravilloso a nuestros ojos.

Todos: El Señor lo ha hecho hoy mismo; alegrémonos y regocijémonos.

Oración/Respuesta

Líder: Escucha la buena noticia: nada está más allá del poder renovador de Dios. El mismo amor que envió a Jesús a la cruz y lo resucitó está obrando en ti y en toda la creación. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Invita a los participantes a orar, agradeciendo a Dios por la vida eterna que tenemos, pues Jesús murió en la cruz y resucitó. (Pausa para la oración en silencio).

Líder: Pueblo de Dios, alegrémonos juntos en la nueva vida que Cristo nos ha dado.

Líder: ¡Cristo ha resucitado!

Todos: ¡En verdad ha resucitado! ¡Aleluya!

Líder: ¡Gloria a Dios que nos da nueva vida por medio de Jesucristo!

Todos: ¡Gloria a Dios que nos da nueva vida por medio de Jesucristo!

Bendición sugerida para el final del servicio:

Hebreos 13:20–21 NVI — 20 El Dios de paz levantó de entre los muertos al gran Pastor de las ovejas, a nuestro Señor Jesús, por la sangre del pacto eterno. 21 Que él los capacite en todo lo bueno para hacer su voluntad. Y que, por medio de Jesucristo, Dios cumpla en nosotros lo que le agrada. A él sea la gloria por siempre jamás. Amén.



Domingo de la Ascensión

Prefacio

El Domingo de la Ascensión celebra a Jesús, quien ascendió al cielo para tomar su lugar a la diestra del Padre, donde reina como nuestro Rey y sumo sacerdote para siempre.

Palabras de apertura

Bienvenidos, amados de Dios. En este Domingo de la Ascensión, nos reunimos para recordar cuando Jesús resucitado, en la carne, bendijo a su comunidad reunida y ascendió a los cielos para sentarse a la diestra de su Padre. Estamos invitados a anticipar la llegada del Espíritu Santo, que Jesús prometió enviar. Elevemos nuestra mirada y nuestro espíritu a Aquel que ascendió en gloria y permanece con nosotros siempre.

Escrituras

Lectura principal: Hechos 1:1-11 NVI

Lecturas opcionales: Lucas 24:44-53, Salmo 47, Salmo 93, Efesios 1:15-23; Hebreos 4:14-20

Lectura alternada del Salmo 47:1-8 NVI

Líder: Batan palmas, naciones todas; aclamen a Dios con gritos de alegría.

Todos: Porque el Señor Altísimo es temible, el gran Rey sobre toda la tierra.

Líder: Él sometió naciones bajo nuestro mando y pueblos bajo nuestros pies. Él nos eligió como herencia, el orgullo de Jacob, a quien amó.

Todos: Dios ha ascendido entre gritos de alegría, el Señor al son de trompetas. Canten alabanzas a Dios, canten alabanzas; canten alabanzas a nuestro Rey, canten alabanzas.

Líder: Porque Dios es el Rey de toda la tierra.

Todos: Canten para él un salmo de alabanza. Dios reina sobre las naciones; Dios está sentado en su santo trono.

Oración/Respuesta

Líder: En este Domingo de la Ascensión, fijamos nuestra mirada en Jesús, nuestro Señor, que ha ascendido al cielo como nuestro gran sumo sacerdote. Abramos nuestros corazones a la presencia del Dios trino que lo llena todo. Ofrecemos nuestras vidas a Cristo, que reina con misericordia y nos envía al mundo como testigos del amor.

Invita a los participantes a orar, agradeciendo al Padre por enviar a Jesús, quien ascendió al cielo para llenar el mundo con su presencia a través del Espíritu Santo. (Pausa para la oración en silencio).

Líder: Señor, gracias porque tu Ascensión no marca el final de tu obra, sino más bien el comienzo de una obra que se extenderá por todo el mundo mientras tú reinas en gloria.

Todos: Mantengamos firme la fe que profesamos. Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de comprender nuestras debilidades. Acerquémonos, pues, al trono de la gracia de Dios con confianza, para que recibamos misericordia y gracia que nos ayuden en nuestros momentos de necesidad.

Bendición sugerida para el final del servicio:

Efesios 1:17–19 NVI — 17 Pido que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre glorioso, les dé el Espíritu de sabiduría y de revelación, para que lo conozcan mejor. 18 Pido también que les sean iluminados los ojos del corazón para que sepan a qué esperanza él los ha llamado, cuál es la riqueza de su gloriosa herencia entre pueblo santo, 19 y cuán incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos. Ese poder es la fuerza grandiosa y eficaz.



Adoración de Pentecostés

Prefacio

El Domingo de Pentecostés conmemora la recepción del Espíritu Santo y el nacimiento de la Iglesia. Así como la celebración de Pentecostés en el Antiguo Testamento era una fiesta de la cosecha, Pentecostés en el Nuevo Testamento marca el comienzo de una cosecha espiritual. El nacimiento de la Iglesia y la posterior difusión del evangelio solo son posibles por el poder del Espíritu Santo, quien nos guía a toda la verdad.

Palabras de apertura

El Domingo de Pentecostés es la celebración del don del Espíritu Santo y el nacimiento de la Iglesia. Jesús no dejó solos a sus discípulos cuando ascendió. Prometió enviarles el Espíritu Santo como Ayudador, Consolador, Abogado e Intercesor. Jesús no nos dejó solos para que resolviéramos las cosas por nosotros mismos después de su ascensión. Nos dejó el don del Espíritu Santo. Por el poder del Espíritu Santo, los creyentes están unidos a Cristo. Él es más que un simple ejemplo a seguir. Por el poder del Espíritu Santo, podemos participar en la vida de Cristo.

Escrituras

Lectura principal: Hechos 2:1-21 NVI

Lecturas opcionales: Ezequiel 37:1-14, Salmo 104:24-34, 35b, Romanos 8:22-27, Juan 15:26-27, 16:5-15

Lectura alternada de Juan 16:5a, 7b-15 NVI

Líder: Ahora voy al que me envió. Si no me voy, el Consolador no vendrá a ustedes;

Todos: Pero si me voy, os lo enviaré.

Líder: Cuando él venga, probará que el mundo está equivocado en cuanto al pecado, la justicia y el juicio: en cuanto al pecado, porque la gente no cree en mí; en cuanto a la justicia, porque voy al Padre, donde ya no me verán; y en cuanto al juicio, porque el príncipe de este mundo ya está condenado.

Todos: Tengo mucho más que decirles, más de lo que ahora pueden soportar. Pero cuando él, el Espíritu de la verdad, venga, los guiará a toda la verdad. No hablará por su propia cuenta; solo les dirá lo que oye, y les anunciará lo que está por venir.

Líder: Él me glorificará, porque de mí recibirá lo que os hará saber.

Todos: Todo lo que pertenece al Padre es mío. Por eso dije que el Espíritu recibirá de mí lo que les dará a conocer.

Oración/Respuesta

Líder: Ya que vivimos por el Espíritu, sigamos el ejemplo del Espíritu, permitiéndole que nos guíe a toda la verdad. El Espíritu Santo, enviado por el Padre, da testimonio de quién es Jesús para que podamos dar testimonio a todo el mundo de la buena noticia de que Jesús es para todas las personas.

Invita a los participantes a orar, pidiendo al Espíritu que los guíe hacia toda la verdad, especialmente la verdad de quién es Jesús para toda la humanidad, para que todos sean fortalecidos por el Espíritu Santo para proclamar con valentía el evangelio. (Pausa para la oración en silencio).

Líder: Oremos juntos:

Todos: Gracias, Padre, por enviar tu Espíritu en el nombre de Jesús para enseñarnos todas las cosas y recordarnos quién eres. Gracias por nuestro Abogado, para ayudarnos y estar con nosotros para siempre: el Espíritu de la Verdad.

Bendición sugerida para el final del servicio:

Romanos 15:13 NVI — 13 Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que creen en él, para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo.



Domingo de la Trinidad

Prefacio

El Domingo de la Trinidad es una festividad cristiana que celebra la Santísima Trinidad: Dios Padre, Dios Hijo (Jesucristo) y Dios Espíritu Santo. Se celebra el primer domingo después de Pentecostés, con celebraciones que a menudo incluyen oraciones especiales, lecturas de credos como el Credo de Atanasio e himnos que se centran en la unidad de Dios en tres personas. El día está dedicado a reflexionar sobre el misterio de la Trinidad y a dar gracias por la obra de Dios en la creación, la salvación y el consuelo.

Palabras de apertura

Hoy celebramos el misterio de nuestro Dios trino —Padre, Hijo y Espíritu Santo— que ha existido en perfecta comunión antes del comienzo de los tiempos. Reconocemos que este misterio está más allá de nuestra comprensión, pero estamos invitados a conocer al Padre personalmente a través del Espíritu Santo. Dirijamos nuestros corazones a Dios y recibamos su palabra a través de las Escrituras.

Escrituras

Lectura principal: Juan 14:8-17, 25-27 NVI

Lecturas opcionales: Génesis 1:1–2: 4a, Romanos 5:1–5, 2 Corintios 13:14

Lectura responsiva de Romanos 5:1–5

Líder: Por lo tanto, ya que somos justificados por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Todos: Por medio de quien hemos obtenido acceso a esta gracia en la cual ahora estamos.

Líder: Y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Todos: Esta esperanza no nos decepcionará.

Líder: Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos ha sido dado.

Todos: Tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Oración y respuesta congregacional

Líder: En este Domingo de la Trinidad nos sentimos atraídos a la unidad y el amor del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Esta comunión divina nos llama a la reconciliación y a la pacificación en nuestras relaciones, nuestras comunidades y el mundo.

Invita a los participantes a orar, ofreciéndose a Dios y pidiendo ser formados en la unidad y el amor de la Trinidad. (Deje tiempo para la oración en silencio).

Líder: Dios misericordioso, recibe estos compromisos y séllalos con tu Espíritu. Consérvanos fieles como pueblo tuyo, viviendo y amando en la comunión del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.

Todos: Aquí estamos, Señor. Haznos uno en tu amor.

Bendición sugerida al final del servicio:

2 Corintios 13:14 NVI — 14 Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes.



Domingo de Cristo Rey

Prefacio

El Domingo de Cristo Rey, también conocido como el Domingo del Reinado de Cristo, cae el último domingo del calendario litúrgico, justo antes del Adviento. El Domingo de Cristo Rey reconoce que Jesús es el soberano supremo del universo y que su reinado se extiende por todo el espacio y el tiempo, superando todas las fronteras nacionales, políticas y cualquier otra frontera creada por el hombre.

Palabras de apertura

Bienvenidos, amados ciudadanos del reino de Dios. En este Domingo de Cristo Rey, nos reunimos para celebrar a Jesús, Rey de reyes y Señor de señores. Él es nuestro buen rey, y el fundamento de su reino de paz es su misericordia y gracia. Su realeza es incomparable, ya que ascendió a su trono por medio de una cruz y llevó una corona de espinas, lo que simboliza un reinado marcado por el amor sacrificial. En un mundo de gobernantes cambiantes y fuertes reclamos de autoridad, confiamos en Aquel que mantiene todas las cosas unidas y reina sobre toda la creación con un amor que no se puede romper.

Escrituras

Lectura principal: Colosenses 1:15-20

Lecturas opcionales: Salmo 100, Juan 18:33–37, Filipenses 2:5–11, Apocalipsis 1:4–8, Apocalipsis 21:1–6

Lectura responsiva del Salmo 100 NVI

Líder: Alaben de alegría al Señor, toda la tierra.

Todos: Adoren al Señor con alegría; vengán ante él con cánticos alegres

Líder: Sabed que el Señor es Dios.

Todos: Él nos hizo y somos suyos, su pueblo, ovejas de su prado.

Líder: Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; dadle gracias, alabad su nombre.

Todos: Porque el Señor es bueno, y su amor perdura para siempre; su fidelidad continúa por todas las generaciones.

Oración/Respuesta Congregacional

Líder: En este Domingo de Cristo Rey, nos inclinamos humildemente ante Jesús, el Rey de reyes y Señor de señores. Anhelamos que cada parte de nuestras vidas (nuestras decisiones, relaciones, trabajo y testimonio) sea transformada por Cristo para vivir en su reino.

Invita a los participantes a orar, pidiendo a Dios que reine en sus vidas y los transforme en ciudadanos de su reino. (Pausa para la oración en silencio).

Líder: Gracias, Señor Jesús, por ser Rey de toda la creación, y por rescatarnos del dominio de las tinieblas y hacernos tu pueblo santo en tu reino de luz.

Todos: Que vivamos una vida digna de ti, Señor, y te agradecemos en todo, dando fruto en toda buena obra, creciendo en el conocimiento de Dios. Fortalécenos con todo poder según tu gloriosa fuerza para que tengamos gran resistencia y paciencia.

Bendición sugerida para el final del servicio:

Colosenses 3:15 — 15 Que gobierne en sus corazones la paz de Cristo, a la cual fueron llamados en un solo cuerpo. Y sean agradecidos.